



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

La Imagen Imperial Bizantina  
Alejo I Comneno (1081 – 1118)

Autor

Gonzalo Soriano Blasco

Director

Germán Navarro Espinach

GRADO EN HISTORIA

Año académico 2020/2021

# ÍNDICE

Abstract .....	1
<b>Introducción</b> .....	2
Justificación .....	2
Estado de la Cuestión .....	3
Objetivos .....	4
Metodología .....	5
<b>Desarrollo Analítico</b> .....	6
1. Contexto Histórico del Estudio .....	6
1.1. El s.XI Imperial.....	6
1.2. El Reinado de Alejo.....	6
2. Análisis de Fuentes Cronísticas.....	9
2.1. <u>Crónicas Griegas</u> .....	9
2.1.1. Miguel Psellos .....	9
2.1.2. Ana Comnena .....	11
2.1.3. Juan Zonaras .....	13
2.1.4. Nicetas Choniates .....	15
2.2. <u>Crónicas Occidentales</u> .....	16
2.2.1. De Occidente a sus Cronistas.....	16
2.2.2. Gesta Francorum.....	17
2.2.3. Ordericus Vitalis .....	20
2.3. <u>Crónicas Árabes</u> .....	25
2.3.1. Un Vecino al que Tolerar.....	25
2.4. <u>Fuentes Armenias</u> .....	28
2.4.1. Un Viejo Conocido .....	28
2.4.2. Mateo de Edesa y Vardan Areveltsi .....	29
3. <b>Conclusión</b> .....	32
4. <b>Bibliografía</b> .....	34

## Abstract

Usando una serie de crónicas de entre los ss.XI – XII y bibliografía auxiliar este trabajo analiza la imagen que el emperador Alejo I Comneno y, por ende, el imperio que regía despertaban a sus contemporáneos, locales y extranjeros. La imagen que podían evocar ciertas palabras en la gente influía de una forma determinante en la sociedad, conllevando la sucesión de grandes acontecimientos y procesos, siendo la imagen con la que se veía al Imperio Bizantino algo clave en el desarrollo de occidente. Dentro de las crónicas greco-parlantes puede verse gran disparidad de opiniones respecto a la dinastía gobernante, coincidiendo en la realización de sus escritos para beneficio propio. En ellas se observa el caos interno del inicio, la división interna, pero, a su vez, las proezas de su reinado. En occidente la poesía veía de forma más neutra, incluso positiva, a oriente, pero sus autores cargaron siempre contra el Imperio de los Romanos. Ese odio puede enlazarse con la literatura clásica, pero con especial importancia en la propaganda contemporánea de los normandos, enemigos acérrimos del Imperio, contra el que batallaron. El resto de autores occidentales siguieron la estela normanda, rebajando a los romanos a “griegos” en beneficio propio. Los árabes, por su parte, tuvieron una coexistencia turbulenta con los imperiales, pero donde primó una relación de respeto que puede fácilmente comprobarse en sus escritos. Finalmente, en las crónicas armenias hay gran complejidad al entremezclar cuestiones materiales y religiosas. Destaca la buena opinión del emperador que combinaban sin problema al tildarlo de herético y pecador.

Using a series of chronicles from the 11 and 12 centuries and auxiliary bibliography this work analyses the image which the emperor Alexios I Komnenos and the empire he ruled rouse to their contemporaries, locals and foreigners. Image can inspire people and in consequence society, provoking a chain of great events and processes, with the Byzantine Empire's image key in West Europe development. In the Greek-speaking chronicles it is shown a wide disparity of opinions on the ruling dynasty, who created their own writings in their own interests. These sources show the initial internal chaos, the internal division, and at the same time, the great feats of Komnenos' reign. In the West, the poetry showed a neutral or even positive vision of the East, but western authors always criticized the Empire of the Romans. That hate could be linked with the Classical literature, but also with the noteworthy Norman's contemporary propaganda, enemies of the Empire, which they fought. Consequently, the rest of western authors followed the Norman's steps on lowering the Romans into “Greeks”. On the other hand, the Arabs had a turbulent coexistence with the Romans, but a respectful relation prevailed, which it can be easily probed on their writings. Finally, the Armenian chronicles have a complex mixture of material and religious questions. Actually, it is remarkable how good opinions about the emperor were merged with depictions of him as a heretic and sinner.

## Introducción

- Justificación

A la hora de elegir una temática específica dentro de las posibilidades para mi Trabajo de Fin de Grado tuve claro desde un principio qué contexto quería tratar, el del Imperio Romano medieval, llamado actualmente «bizantino» para diferenciarlo de su etapa antigua. Como casi todo historiador, mis gustos pueden variar enormemente de épocas y contextos, pero siempre guardé gran querencia por aquel tiempo poco conocido e incluso minusvalorado de un estado que pervivió durante toda la Edad Media, marcando también su fin según algunos.

Desde 2017 comencé a escribir artículos en páginas de divulgación como *Archivos de la Historia* por diferentes motivos. Por un lado, quería mejorar mi nivel de escritura, ya que sería mi principal herramienta como historiador; por otro lado, quería comenzar a participar en el mundo de la divulgación, que me parece una noble tarea a la que contribuir; y, por último, porque con cada artículo me forzaba a mí mismo a leer todo lo que pudiese de cada nuevo tema. En un inicio escribí sobre historias más conocidas, sin acabar de centrarme en ninguna, pero con el tiempo y la lectura acabé por identificar cuál iba a ser mi especialización y aquello a lo que quería dedicarme, el Bizantinismo. Por ello mismo inicié cursos de griego moderno, con lo que planteo no sólo adquirir mayor autonomía a la hora de tratar crónicas originales, sino también llegar cursar mi especialización en Grecia, si no trasladarme al lugar.

El Bizantinismo es un tema infratratado dentro de la historiografía occidental (razón de lo cual trataré en parte de explicar dentro de este trabajo), bien por ser ignorado, bien por un directo desprecio. En los últimos años parece verse lo que a todas luces es una renovación de su estudio, pero aún no se da a una escala suficiente. Desde un inicio pensé que la enorme influencia oriental en conjunto, y «bizantina» específicamente, era casi totalmente ignorada a lo largo de los diferentes manuales, lecciones o el propio saber general. Ello fue la causa por la que me propuse como meta personal el contribuir, aunque fuese de forma mínima, a dar justicia a un tema tan olvidado (como tantos otros, pero sobre el que siento especial estima).

Ese «desconocimiento» de dicho ámbito de estudio siempre me guio para escribir sobre el Imperio y sus diferentes contextos. A la hora de aprender la historia de determinados lugares siempre suele pasarse por encima, sin apenas profundizar, en aquello que las diferentes gentes pensaban acerca de quien se encontraba al otro lado de la «frontera». Ello depende también enormemente de la corriente historiográfica que se elija. El caso musulmán peninsular es paradigmático, pues tenemos a la antigua historiografía franquista abanderando la Reconquista cristiana frente a modernas tesis que, en general, subrayan que la cuestión era mucho más «compleja». Lo que nos interesa ¿Qué opinaban las gentes del campo toledano de sus vecinos sureños? ¿Qué quedaba en la memoria colectiva acerca de ese «extraño» vecino?

El ejemplo anterior viene a dar cuenta de lo importante que es saber qué imágenes podían llegar a evocar ciertas palabras u orígenes en la gente. En ello influyen de forma determinante los diferentes acontecimientos de la época. El factor religioso, político, las distintas aspiraciones personales e incluso imperiales de entonces, el comercio, rivalidad, y, lo más importante, qué llegaba a conocer cada persona al respecto. Tras el s.VII la separación entre Oriente y Occidente será cada vez más patente, dispersándose el saber sobre el contrario de forma recíproca. En ese momento intervinieron los cronistas que, aunque tenían un público limitado, ayudaban a esparcir el conocimiento de los diferentes acontecimientos previos y del momento.

Este trabajo se basa en relatos de crónicas de entre los ss.XI-XIII de diferentes orígenes geográficos: normandas, inglesas, árabes, griegas o armenias. Con ellas podemos conocer de primera mano qué es aquello que sus autores dicen (y aquello que no dicen) acerca de los muchos temas que tratan. Este trabajo se centrará en lo que las élites intelectuales de entonces pensaban (y creían saber) acerca del emperador Alejo I Comneno (1081-1118) y, por extensión, del Imperio de los Romanos, cuyo nombre varió enormemente en función de la crónica que se consultase.

En un trabajo ordinario el manejo de tantas crónicas de la época sería una cuestión en la que extremar la precaución, pero en este caso la enorme subjetividad de las crónicas, puesto que sus autores vivieron los momentos que se tratan o son muy cercanos a los mismos, juega en nuestro favor. Como ejemplo, si bien uno no puede «fiarse» de forma literal de una fuente árabe cuando habla de cristianos como gente bárbara y que no se lava a la hora de reconstruir la época, sí nos sirve para confirmar que éstos eran considerados «incivilizados» (Mañlo, 2018: 30).

Una razón de peso a la hora de elegir esta época y emperador como objeto del trabajo es debido a la consideración habitual de la vieja historiografía (como Ostrogorsky o Vasiliev), para la cual todo lo sucedido tras la Batalla de Manzikert (1071) fue una escalada en la «decadencia». Más cuando, de hecho, el Imperio tuvo mayor relevancia en Occidente con la dinastía Comneno que el siglo anterior. Alejo, como su iniciador (de forma fija), fue un personaje bisagra entre dos épocas bien diferenciadas en las que, debido a cuestiones políticas coyunturales, la ordenación territorial y social dio un vuelco enorme. Otra importante razón para la elaboración de este trabajo fue el mostrar de una forma clara la «influencia» que el Imperio llegó a tener en Occidente tanto de forma política como religiosa, con lo que ello acarrea.

- Estado de la Cuestión

Hay dos líneas de trabajo a las que podemos remontarnos a la hora de hablar del estado de la cuestión de la «imagen imperial», bien la figura de Alejo Comneno en sí, bien aquella que estudia la imagen del Imperio de los Romanos en diferentes partes del mundo. En lo que respecta a Alejo, estamos ante un personaje cuya historia pasó casi desapercibida durante mucho tiempo hasta el siglo pasado. En la actualidad destacan autores centrados en la época como Paul Magdalino o, en especial para el caso, Peter Frankopan, cuya aportación en artículos y obras continúa creciendo, con aspectos tan oscuros como el propio papel de Alejo en la pérdida de Asia. Por otro lado, está también el más polémico Anthony Kaldellis, cuya obra abarca desde la propia naturaleza del Imperio hasta aspectos sociales como su etnicidad y riqueza.

Ello no nos debe despistar de que, de hecho, su época sigue aún hoy en día sin demasiado estudio. Continúa entre los historiadores cierta tendencia al maniqueísmo respecto a su figura, actuando como «salvador» del Imperio o aquel que lo llevó a su «ruina» según unos u otros (Soriano, 2020a). Destaca, sin embargo, la visión clásica de la época con vetustos historiadores como Ostrogorsky, que verán en ese tiempo un avance rampante del feudalismo y la desintegración imperial, cuestión que llega a ser muy seriamente puesta en duda por la mayoría de estudiosos del tema (Soriano, 2020b).

En el campo de la imagen del Imperio entramos en un terreno menos conocido, pero igualmente interesante. Ostrogorsky (1956) dio una de las primeras aportaciones de relevancia al hablar de la ideología bizantina de cara a Occidente. Se refleja su filosofía con una familia de monarcas encabezada por el emperador. Su contraparte la obtenemos un lustro más tarde con Nicol (1967), con el que vemos la opinión que en el Imperio se tenía de los occidentales, de forma que conociéramos ambas caras de la misma moneda. Pero, por clarividentes que fuesen esos escritos, su antigüedad nos obliga a leer de forma más crítica y estar atentos a toda novedad (Clanchy, Bigrid, 1995: 21).

Esa innovación nos llega de varios diferentes autores, entre los que puede destacar la visión de Carrier (2002), que nos aporta el punto de vista «griego» en el mundo occidental de cara a las crónicas cruzadas. En ese campo ahondó y se especializó Černáková (2015), gracias a la cual podemos incluso atisbar qué imagen se tenía de Oriente y los romanos en la ficción caballeresca francesa, de lectura más corriente y no tan limitada a la aristocracia. Por último, como ejemplo en este campo tenemos los trabajos de Jean-Claude Cheynet y Jonathan Phillips (2019), los cuales trabajan las relaciones entre Occidente y el Imperio en el momento de su contacto en las cruzadas, con especial énfasis en el caso de Phillips acerca de la opinión franca.

Recapitulando, nos encontramos ante situaciones muy interesantes, pero no tan estudiadas como se debería. Si bien están apareciendo de forma más reciente artículos y trabajos sobre ambos temas, siguen suponiendo sólo la punta del iceberg respecto a las posibilidades que estas cuestiones ofrecen. Con suerte la tendencia alcista continuará en años próximos, con un renovado estudio de la época y de aquello que la concierne.

- **Objetivos del Trabajo**

La intención del trabajo descansa en averiguar qué se pensaba del emperador Alejo I Comneno y del Imperio entre los ss.XI – XII mediante ciertas crónicas ejemplificantes. Se debe analizar cada caso específico de cada distinta crónica atendiendo a detalles de relevancia como época de realización, religión del autor, procedencia, contexto, etc. Si bien es recomendable tratar todos aquellos puntos, también es cierto que se debe priorizar unos frente a otros según la crónica y autor en cuestión. También será analizado aquello que se dice y aquello que se omite. Toda crónica será analizada y aderezada con su contexto para, así, conseguir contestar ciertas preguntas. Dependiendo del apartado se hará hincapié en unas u otras, pero se tratará de desvelar sus incógnitas en todo momento.

¿Qué se opinaba del Imperio y del emperador en los diferentes estados de la época?

¿Quién lo opinaba? ¿De dónde provenía?

¿Por qué lo opinaba? ¿Qué situación le motivo a ello?

¿El que opinase de esa forma acarreo consecuencias?

Una vez estas estén resueltas en sus diferentes apartados, llegaremos a las conclusiones para conseguir una síntesis de las mismas.

- Metodología

La elaboración del presente trabajo descansa de forma principal en diferentes crónicas primarias (y demás libros que las recogen). Las crónicas en cuestión son de diferente origen tanto geográfico, como religioso y lingüístico. En ciertos campos, como el griego o normando, la elección de las crónicas no acarreo ningún problema. Ello es debido a la trascendental importancia y fama de esos mismos cronistas dentro de la historiografía. Mientras, en otros, la ayuda para la selección de obras ejemplificantes ha sido necesaria. Cabe destacar que la extensión de este trabajo se reduce a una fracción de lo que podría alcanzar.

Si bien se han tomado una obra inglesa y otra normanda como representativas del mundo occidental, no son las únicas. La ayuda mostrada por manuales historiográficos (Orcástegui, Sarasa, 1991: 140) ha sido determinante para la selección de la obra inglesa. Pero, de igual manera, otras tantas han debido ser ignoradas para la conclusión del trabajo dentro de los límites impuestos. Puede que la visión franca, germana y rusa sea parcialmente silenciada, pero no por ello el trabajo pierde validez gracias a su enfoque. Por otro lado, los apartados árabe y armenio son una síntesis de varias crónicas en lugar de la focalización en lecturas específicas, pero ello se debe a su punto de vista más alejado de las cuestiones que ahora tratamos.

Mientras se trata con esas crónicas, base del trabajo, de nada servirían de no ser por las diferentes obras usadas para contextualizar y analizar las fuentes primarias. Estas, de dispar origen y creación, se combinan de forma que se puedan adoptar y contraponer las diferentes tesis de los autores que han tratado el tema y, así, entender de forma plena qué se quiere decir en cada caso. Es también cierto que algunos puntos del trabajo están menos iluminados que otros, como pueda ser la opinión turca respecto al Imperio (al no tener testimonio escrito), o las crónicas de origen árabe, de complicado alcance debido a su menor traducción.

Hay muchas posibles formas de organizar este trabajo, ya que son múltiples los factores a tener en cuenta. Por un lado, tenemos la organización por la lengua/origen de cada autor. Este tipo de organización da cohesión al texto al poder explayarnos en el contexto con profusión, a la vez que podemos explicar el origen y trasfondo de cada argumento. El problema surge en el momento en el que un autor griego y otro normando, por ejemplo, tocan un mismo tema, ante lo que trataremos ese tema específico con la información que el trabajo nos va dando progresivamente. La opción secundaria de una ordenación por temas, con los distintos autores mezclados, se descartó debido a que rompería con la intencionalidad original del trabajo. Tal y como se explica en *Cómo se hace un trabajo académico*, la meditada ordenación de los apartados es la clave de un trabajo coherente y cohesionado (Clanchy, Bigrid, 1995: 81).

Cabe destacar que, para la realización del trabajo, he gozado de ayuda de diferentes personas más duchas en la época y/o en la historiografía y cronistas que tan necesarios me han sido. En el campo historiográfico griego y occidental me dieron generosamente la mano los historiadores bizantinistas Fran López-Sánchez Kornberger, cuya tesis gira en torno a la ideología política y su narrativa en el s.XI; y Daniel Duran Duelt, especialista en la Baja Edad Media mediterránea, con especial énfasis en el Imperio Bizantino. Por otro lado, es reseñable la gran ayuda que me proporcionó la historiadora Sirun Grigoryan, cuyo dominio de la lengua armenia y su historiografía me abrió las puertas a ese punto de vista de la época, además de brindarme generosamente datos y consejos. En la misma línea está la historiadora Aurora González, especializada en la cuestión islámica medieval. Sin la desinteresada ayuda brindada por las anteriores personas y otras más, el alcance del presente trabajo se reduciría aún más si cabe.

## Desarrollo Analítico

- 1. Contexto Histórico del Estudio

### 1.1. El s.XI Imperial

El inicio del reinado de Alejo se enmarca en el s.XI, un periodo de transición clave dentro de la historia del Imperio. El punto de inflexión se encuentra en la muerte del emperador Basilio II en 1025. Ese emperador, al que tanto venera Psellos (Signes, 2018: 355), se encargó de revitalizar militarmente al estado (con reformas y conquistas), aplicar una tasación mayor y más efectiva, y de encumbrar al Imperio en el panorama internacional. Pero, como hará más tarde Federico II de Prusia, se despreocupó totalmente de dar descendencia o educar a sus sucesores. Prosiguieron aún hasta tres gobernantes de la dinastía Macedónica (hermano e hijas), pero demasiado imbuidos en la pompa imperial y el clientelismo, despreocupados del gobierno (Hunger, 1982: 207).

En este periodo de tiempo precedente la inestabilidad se hará regla, con continuados golpes y usurpaciones. Al progresivo mayor descontrol se le sumó la necesidad de una mayor inversión militar, pero las arcas se vaciaron a lo largo del siglo. Finalmente, la moneda romana *nomisma*, durante tantos siglos referente comercial por su estabilidad, comenzó a devaluarse. La caída llegó a ser abismal, pasando de los 24 quilates a la casi nulidad del oro en su aleación. Pero, aparte de las mismas consecuencias comerciales, los campesinos imperiales también lo sufrieron, demandándoseles los impuestos en moneda no devaluada o en especie (Harvey, 1996:167).

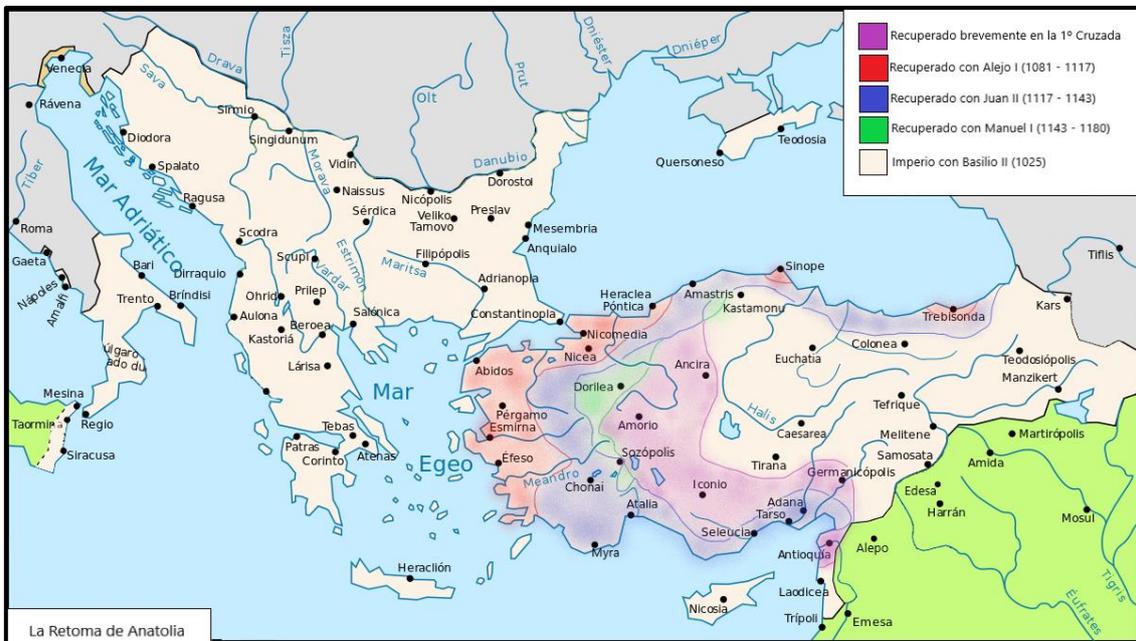
A los problemas previos prosiguió la guerra exterior. Si bien buena parte del s.XI se mantuvo en paz, fue principalmente por el conflicto entre los propios enemigos del Imperio de los Romanos. Una vez se volvió a fijar la mirada en este, vemos que sus viejas defensas se encontraban en un estado pésimo. Los viejos *themata*, regiones militares a cuyos soldados se les daban lotes de tierra para mantenerse y mantener su panoplia, no habían sido convocados en tres décadas, y sus condiciones eran nefastas (Birkenmeier, 2002: 35). La derrota más trascendental se dio en Manzikert (1071), al este de Anatolia. En ella el Imperio fue derrotado por los selyúcidas, cuya intención no era la de apropiarse de Anatolia. Pero tampoco controlaban de forma total a todos esos *Ghazis* turcos, «luchadores por la fe», que los acompañaban que, mediante el saqueo y la obra como mercenarios para los diferentes rebeldes, se hicieron con la casi totalidad del lugar en diez años (Runciman, 2006: 78).

### 1.2. El Reinado de Alejo

La familia Comneno provenía de Paflagonia, en el norte de Anatolia, donde concentraba sus tierras. Con la venida turca debieron hacer como la mayoría de magnates y migrar a la capital, donde cabía la posibilidad de que la cercanía al poder les beneficiase (Crow, 1996: 22). Alejo empezó pronto su carrera militar en Anatolia, donde cazó a un afamado líder rebelde normando. Más tarde obrará de igual forma con otros dos cabecillas en los Balcanes, bajo el reinado de Nicéforo I Botaniates. Su popularidad entre la tropa y su rango como *Doméstico de Occidente* (comandante de las tropas balcánicas) le dio la oportunidad que esperaba, y saltó al poder al derrocar en 1081 al viejo emperador, que se recluyó en un monasterio (Díaz, 2016: 112).

El reinado de Alejo I Comneno (1081 – 1118) destaca por muchos aspectos. En un primer momento fue notable su determinación y táctica al derrotar sendas invasiones pechenega (tribus al norte del Danubio) y normanda (a través del Adriático), con lo que dio cierta estabilidad a las fronteras europeas. En ello intervino magistralmente su capacidad diplomática, en lo que consiguió mercenarios turcos, la alianza del Sacro Imperio e incluso la intervención de la marina veneciana para derrotar a sus enemigos (aunque luego la contraparte en privilegios comerciales fue notoria) (Norwich, 2018: 113).

En el resto del campo militar, fue bajo su reinado que Anatolia comenzó a ser retomada, política que heredaron su hijo y nieto. Todo ello dado con el inicio de la Primera Cruzada (1096), cuyas fuerzas consiguieron retomar la plaza fuerte de Nicea y abrir paso hasta Antioquía y, ya fuera de la influencia bizantina, Jerusalén. El Imperio, de forma paralela, retomó la costa oeste asiática, con la que también dio suministros a los cruzados (Barrios, 2019: 35). La influencia imperial quedó asegurada en la región, de la que los cruzados dependerán enteramente por suministro y refuerzos. Al inicio de su reinado la debilidad imperial fue patente, requiriendo de mercenarios para suplir sus filas (Treadgold, 1995: 55). Respecto a sus reformas, tres destacan con fuerza: monetaria, religiosa y de títulos.



*Mapa de elaboración propia que marca las fases de expansión de la dinastía Comneno en Anatolia. Como se indica, en tiempos de Alejo sólo se recuperaron las tierras bajas y fértiles de la península, mientras que, a continuación, su hijo Juan y su nieto Manuel fueron adentrándose en las montañas y fortificando la tierra retomada (Magdalino, 1993: 153).*

La monetaria trató de sustituir las devaluadas divisas previas por otras nuevas. Las nuevas monedas contenían mayores aleaciones, más flexibles, pero acabando con la previa inestabilidad. Aparte, el nuevo sistema se adaptó mucho mejor al pequeño comercio, con lo que también quería favorecer el desarrollo interno (Laiou, Morrisson, 2007, 155). Su lanzamiento se dio en gran parte para, luego, poder poner en marcha reformas fiscales de mayor calado, mediante las que recalculó la cuantía de los diferentes impuestos a la tierra y, de esta forma, puso al día las arcas imperiales, que requerían de mayores ingresos (Harvey, 1996: 183).

En el ámbito religioso destacó por la «resacralización» de la posición imperial. El tono general de décadas anteriores de cara a «herejías» no demasiado radicales fue de cierta tolerancia. Ahora Alejo, mediante la persecución sistemática de estas doctrinas heterodoxas, quiso resacralizar su figura para, de esta forma, adquirir la legitimidad necesaria con la que nombrar a los diferentes arzobispos y controlar la jerarquía patriarcal (Casamiquela, 2016: 176). Todo ello se enmarca en una diplomacia con altas perspectivas. La intención última de Alejo era la de congraciarse con el papado, tras lo que se vislumbraba una renovada unión. En este caso el éxito de Alejo fue relativo. Si bien consiguió engendrar una nueva generación de religiosos adeptos a la dinastía, la rebeldía clerical fue suficiente como para no poder ejercer un control total (Casamiquela, 2016: 182).

Y, finalmente, la reforma de los títulos imperiales. Lo que a primera vista puede parecer una reforma estética sin apenas importancia, abarca el mayor cambio que el reinado de Alejo pudo dar. El grueso de la reforma supuso la abolición/sustitución de los viejos y devaluados títulos imperiales por otros novedosos, cuyo origen radica principalmente en el título *sebastos* (venerable), con el que se dieron otros compuestos (Díaz, 2016: 157). Pero, de fondo, la intención de esta reforma fue la de crear nuevos títulos y honores que brindar a su familia y allegados (Frankopan, 2007: 7). Hay quien dice que incluso el Imperio fue «monopolizado» por su familia. Si bien es cierto que a Alejo no le tembló el pulso a la hora de enviar al ostracismo a miembros poco fieles de la dinastía, también lo es que esta ocupó los puestos clave. El Imperio comenzó a «patrimonializarse», con la progresiva creación de una Corte propiamente dicha. Esos propios títulos garantizaron la preeminencia del heredero, al que daban ventaja (Casamiquela, 2016: 161).

- 2. Análisis de Fuentes Cronísticas

### 2.1 Crónicas Griegas

Dentro de las muchas fuentes primarias que pueden encontrarse sobre la época y reinado de Alejo I Comneno, de entre las más destacadas están aquellas de habla griega. Las razones para ello son muchas, como su afán de universalidad al tratar de tocar todo tema, su erudición, su amplio campo cronológico y, para el trabajo que nos toca, su subjetividad desde un punto de vista interno. La posición de los cronistas romanos greco-parlantes, como ciudadanos imperiales, es muy interesante, ya que habla de los sucesos ocurridos en su propia tierra y, con ello, suele plasmar en sus escritos ciertas emociones sinceras de gran interés que con autores extranjeros no podríamos obtener.

Con esas crónicas también vemos la opinión que los propios ciudadanos tenían de cara a la dinastía reinante, a la que no veían tanto como un «enemigo» exterior, como podrán verla crónicas extranjeras; o de la situación del Imperio desde dentro del mismo. Gracias a esto podemos llegar a vislumbrar, de cierta manera, aquellas oposiciones y bandos que se produjeron dentro del gobierno Comneno que, si bien destacó por su estabilidad, también gozó controversia. A la hora de enumerar las diferentes crónicas de la época, vemos que el reinado Comneno y el s.XI fueron prolíficos en escritos, por lo que la selección de obras debe meditar correctamente.

Para la ocasión, centrada en los tiempos y la figura de Alejo Comneno, he seleccionado cuatro diferentes obras que tratan uno u otro tema. Se trata, en el siguiente orden, de Psellos, precedente modélico de las siguientes crónicas y que trata el contexto inmediatamente anterior a Alejo; Ana Comnena, de increíble importancia en tanto que hija del protagonista y contemporánea de los hechos; Zonaras, como también contemporáneo con visión más «negativa» del gobierno según ciertos autores; y Choniates, como apéndice a los tiempos de Alejo. Todas estas obras han sido elegidas para la ocasión por su preeminencia en la época. Otras tantas son igualmente destacadas, como la obra de Miguel Atalates (s.XI) o los inacabados tomos de Nicéforo Bryennios, pero debido a la necesidad de sintetizar, opté por tratar aquellos más directamente relacionados con el trabajo.

#### 2.1.1. Miguel Psellos como Antecedente

En la figura de Miguel Psellos (1018 – 1078), nacido como Constantino, tenemos un antes y un después respecto a la cronística bizantina. Nació en una familia no demasiado adinerada, pero con la que pronto se internó en la administración imperial y medró. Su primer gran logro tras años de labor fue el que, bajo el gobierno de Constantino IX (1042 – 1055), fue nombrado “cónsul de filósofos” (López-Santos, 2019: 43). Tanto en su época como en la actual ha sido extensamente premiado, tanto por su erudición como por su retórica, con lo que sentó un precedente a las crónicas que siguieron tras él. Puede verse cómo sus propias metáforas y argumentación tuvieron eco en cronistas posteriores como Ana Comnena.

De Psellos nos interesa la forma en la que vio el desarrollo del Imperio durante el s.XI y el modo en que concibió el desarrollo del reinado del primer Comneno, Isaac. De este Comneno se notan paralelismos con la vida del que fue su sobrino, posible muestra de la circulación de la obra de Psellos posteriormente. Destaca en su obra su constante participación en los hechos que narra (de primer orden político), en la que también suele exagerar su propia intervención; en gran parte gracias a su constante descripción de los actos de los que fue testigo y participante se ha podido realizar una biografía bastante acertada de Psellos (López-Santos, 2019: 42).

Entre sus metáforas más descriptivas de su visión del Imperio en el s.XI se encuentran aquellas relacionadas con la enfermedad. El Imperio cual cuerpo enfermo que requiere de una cura a su medida (teoría corporativa de la sociedad medieval). Esta enfermedad irá aumentando con el paso de los emperadores incapaces, que en gran parte serán los responsables de esta. Previo comienzo del gobierno de Isaac I (1057 – 1059) Psellos lo describió como:

*“[...] el Imperio Romano, que no era sino un cuerpo monstruoso dividido en múltiples cabezas, de ancha y dura cerviz, provisto de manos en número incalculable y dotado de idéntico número de pies, un cuerpo que estaba además gangrenado en su interior, presa de una enfermedad maligna [...]”* (Signes, 2018: 354).

Como breve detalle filosófico, cabe destacar que se trata de un platonismo básico, en el que el animal cercano al mundo de las ideas tiene pocos miembros y más simples, mientras que aquellos más mundanos son lo contrario a ello, lo “no bueno” y por ello corrupto.

Si bien es cierto que la situación no era ideal, Psellos siempre se retrató a sí mismo como un gran consejero en tiempos de decadencia. El emperador de turno era bueno en tanto que atendiese o no a sus palabras. Cabe destacar, tal y como argumenta López-Santos, que las descripciones imperiales de Psellos se realizaron una vez el tiempo había clarificado los acontecimientos (López-Santos, 2019: 266). Si bien un emperador como Romano IV pudo atender y escuchar con alabanza las palabras de Psellos, ante su «soberbia» le desoyó, con lo que perdió en la decisiva Batalla de Manzikert (1071) (Signes, 2018: 401). Con ello vemos una pequeña síntesis de su obra de cara a los gobernantes y al Imperio, en el que sus buenos consejos, de ser oídos, podían darle solución. Evidentemente, el propio autor exagera su protagonismo y, como podría decirse coloquialmente, «a toro pasado todos adivinos».

Si bien la obra de Psellos fue creada en dos fases, la primera se completó en homenaje a Isaac I. De este emperador habla como gran militar, decidido y prudente, pero en exceso acelerado a la hora de llevar a cabo sus reformas. Una metáfora muy reconocida de Psellos es la del Imperio como caballos, y el emperador como jinete, la cual también usó Ana.

*“[...] los caballos del Imperio corrían sin control nada más abandonar la línea de salida, insensibles por completo al bocado y las riendas [...]. Cuando habría sido preciso reducir suavemente el paso del vehículo con las bridas [...] él en cambio quiso ver enseguida al carro guiado disciplinadamente [...]. Pero a pesar de que [...] tiraba constantemente de las bridas para frenar a unos caballos que corrían desbocados, no valoró la gravedad de la enfermedad antes de poner orden o reconducir la situación.”* (Signes, 2018: 358)

La capacidad del jinete influirá de forma decisiva en el bienestar del caballo, de igual forma que la salud del emperador era clave para el bienestar del Imperio. Psellos ligaba esa relación de forma directa. Es por ello por lo que la enfermedad de Isaac I y su final muerte fue un acontecimiento verdaderamente simbólico de la “decadencia” imperial.

### 2.1.2. Ana Comnena, Hija Devota

La “*Alexíada*”, obra de Ana Comnena (1083 – 1153), se compone en parte de su propia creación, y en parte de la reestructuración y reformulación del “*Hyle*”, los escritos que su marido Nicéforo Bryennios dejó a su muerte, aunque con un trato bastante diferente, menos crítico (Buckley, 2014: 16). Aquello que más debemos tener en cuenta a la hora de leer a Ana es su origen. Ana fue, y así lo enfatiza, la cultísima hija primogénita de la pareja imperial. A la hora de la muerte de su padre, ella y su madre, Irene Doukaina, llegaron a tramar coronarla en detrimento de su hermano Juan, que amenazaba las aspiraciones de la familia rival de los Doukas, a quienes la emperatriz pertenecía (Orlov, 2018, 263).

El desprecio que llegó a tener por su hermano Juan, futuro emperador, se plasma dentro de su propia obra en no pocos casos. Uno es la narración poética del nacimiento de Ana, con intervención divina de por medio (y dejando clara su semejanza al padre), cuando con Juan hace una sobria descripción (Rolando, 2016: 261). Y, en otro caso, las palabras que da de la muerte de Alejo, en las que incide en que se mantuvo hasta el fin con su padre, mientras Juan (al que refiere como “el heredero del Imperio” sin nombre) vio la situación y corrió a hacerse con el poder (Rolando, 2016: 628). Convenientemente para su imagen (al encontrarse enclaustrada por su hermano en el momento de su escritura) no menciona sus tramas contra el emperador.

El libro tiene una intencionalidad marcada desde su mismo principio, la de ensalzar la figura de su padre. La legitimación de las diferentes dinastías romanas siempre fue un problema a tener en cuenta, por el que Alejo hizo continuos movimientos. Uno de ellos fue su unión con la dinastía dominante previa, los Doukai, mediante un matrimonio, y junto con ello vinieron campañas militares y legitimación religiosa (Orlov, 2018, 193). Ana, como hija devota, se encargó a su vez de plasmar esa legitimación de forma literaria, justificando toda acción paterna y dándole razón de estado. Ana, tal y como explica Buckley, utiliza el sistema moral de la Odisea para retratar a su padre como alguien sagaz e inteligente, a la vez que fiel a la moral cristiana (Buckley, 2014: 44).

Toda acción de Alejo tendrá consecuencias en el Imperio, en tanto que «restaurador» de la gloria del mismo. A su vez, Ana nos plasma la parte más personal del propio emperador, en cuya cabeza también dibuja buena parte de sus pesadumbres. Alejo es retratado como superior a sus contrincantes en su “humanidad”, mientras va a igualarlos en el resto de cualidades. Finalmente, algo que acabará salvándole siempre, aún por encima de sus superiores habilidades, será su fe en Dios y en la providencia (Buckley, 2014: 62), que a su vez le guarda especial “*ananké*” de gloria terrenal.

En cuanto a su gobierno, Ana deja claro desde el primer momento que la derrota en Manzikert (1071) fue el signo clave de la necesidad de su llegada, alineándolo en buena parte por designio divino (Buckley, 2014: 46). La legitimidad de Alejo se refuerza en toda ocasión (la anterior emperatriz llega a adoptarlo), y retrata su rebelión y la de su hermano contra el emperador Nicéforo Botaniates como una «última opción», al verse acorralados ante las intrigas palaciegas (Díaz, 2016: 119). En ningún momento se pone en duda la bondad de ambos hermanos. En tanto que militar y *doméstico* de Occidente, el ejército le apoyó a él y no a su hermano Isaac en el trono, respaldo que, al pertenecer a la jerarquía militar, mantuvo a lo largo de su reinado.

Otras opiniones y actos suyos le granjearon no tan buena imagen dentro del propio Imperio según Ana. Aunque guiado por la voluntad divina de restauración imperial, en un primer momento de gobierno, y debido a la increíble presión económica, optó por requisar los bienes eclesiásticos, que fundió para acuñación y pago del ejército (Frankopan, 2004: 385). Por ello mismo llegó a pasar por un «tribunal» eclesiástico ante el cual pidió disculpas (Díaz, 2016: 245). Si bien dentro del aparato religioso tuvo mucho apoyo, a lo que su política de resacralización imperial y lucha contra las herejías ayudó, también es verdad que sus enemigos fueron muchos. Uno de los principales fue León de Calcedonia, que se le opuso por su «excesiva» intervención en el nombramiento de preladados (Casamiquela, 2016: 176).

Por otro lado, de toda obra cabe destacar aquello que se dice, y aquello que no. También puede optarse por la media verdad, mostrando ciertos acontecimientos, pero a vuela pluma, de forma que no llamen apenas la atención, aunque fuesen trascendentales para el gobierno Comneno. A continuación, mencionaré algún acontecimiento de gran importancia para los tiempos de Alejo, cuya pequeña aparición, o total eliminación de la crónica, sin duda no es al azar.

El primero sucedió al mismo inicio de su reinado. El sistema de defensa themático del emperador Basilio II en Oriente consistía en una primera línea de defensa mediante estados tapón, a la que seguían las fortalezas y tropas imperiales. Luego, continuaba la desolada planicie anatolia para, finalmente, encontrarse con las diferentes ciudades fortificadas de la península. De entre esas ciudades destacan 3, como Antioquía, llave de Siria; Dorilaea, protegiendo el centro anatolio; y Nicea, la última línea de protección de Constantinopla (Birkenmeier, 2002, 43). Las dos primeras plazas se perdieron previa llegada de Alejo.

Curiosamente, si bien Ana menciona la «recuperación» de las provincias de Bitinia (Díaz, 2016: 179), en ningún momento menciona su pérdida. Y, más importante, la de Nicea. Somos conocedores de la permanencia de Nicea dentro del Imperio a la llegada de Alejo al trono gracias a que fue en esa ciudad en la que Nicéforo Melissenos, otro usurpador, intentó coronarse, aunque de forma fallida, en 1081 (Frankopan, 2006: 157). Sólo con ese dato podemos desmentir la teoría de Harris de que la ciudad cayó en manos turcas en 1078 (Harris, 2003: 40), error, por otra parte, que lava bastante la imagen de Alejo. Finalmente, el usurpador se rindió a Alejo y fue enviado a otras regiones, pero Ana no menciona la posterior toma de la ciudad por los mercenarios turcos que auparon a Melissenos. Su marido Bryennios, en cambio, sí llega a señalarlo, pero ahí entró en juego la revisión positiva de Ana de cara a su dinastía y su imagen (Frankopan, 2006. 177).

Otro punto reseñable en el que la pluma olvidó deliberadamente ciertas acciones vino con la posterior llegada de la Primera Cruzada (1096-1099) a tierras romanas. Ana en su obra describe de una forma magistral y detallada la estrategia que se siguió en esa primera campaña contra los turcos de Rüm (sultanato local llamado así por situarse en tierra romana). Habla de la toma mediante acuerdo de la ciudad de Nicea por las tropas imperiales desde el lago Ascanio, y el cómo los turcos rendidos, gracias a su acción, fueron honrados (Díaz, 2016: 427). Aunque, por otro lado, se le olvida mencionar el enorme enfado que esa falta de botín ocasionó entre los cruzados, que ansiaban el saqueo de esa plaza fuerte, motivo de gran alboroto y pérdida de favor imperial.



*Puerta de Lefke en Nicea (Desconocido, 1839). Una de las puertas de las fortificaciones bizantinas en tiempos otomanos. Esta puerta, como la mayoría de las fortificaciones de época bizantina en Nicea, se sigue conservando, muestra de su buena hechura y su aprecio por los ocupantes otomanos.*

Finalmente, cabe mencionar el modo en el que la *Alexíada* trata a aquellos gobernantes de otros lugares del mundo, pues la opinión y trato que desde el Imperio recibían también influyó. Destaca que en sus escritos los imperiales solían dar cierto aire «arcaizante» a aquellos de quienes escribían. Es por ello que los turcos eran «persas», los francos «galos» y los latinos, en general, podían ser llamados «celtas», en su afán de exclusividad imperial (Nicol, 1967: 316). Dentro de su diplomacia, por otra parte, se tejía una compleja red «familiar» jerárquica donde cada gobernante tenía un título (Ostrogorsky, 1956b: 5). Ana nos confirma lo anterior al exponer la correspondencia con el emperador del Sacro Imperio como «hermano» (Díaz, 2016: 173). Aunque, a su vez, la «exclusividad» romana y su irredentismo les llevaban a dirigirse al alemán como “rey” y al monarca serbio (de facto independiente) como “exarca” (gobernador) (Díaz, 2016: 97-109).

### 2.1.3. Juan Zonaras, el Juez

La vida de Juan Zonaras nos es bastante más desconocida que la de otros autores. Zonaras fue un miembro de alto rango del poder judicial hasta que optó por la vida monástica (posiblemente bajo coacción) a comienzos del gobierno de Juan II (1118). Sin embargo, de su vida sabemos casi exclusivamente gracias a sus escritos, de los que destaca su obra *El Libro de los Emperadores*. Esta obra da comienzo con la creación del mundo hasta la muerte de Alejo I, con grandes diatribas religiosas a su comienzo gracias a su basto conocimiento teológico. Aquello que más nos interesa de la crónica de Zonaras es su visión acerca del comportamiento de la familia imperial. Con él podremos ver la opinión de muchos a inicios del gobierno Comneno, a la par que nos revelará detalles que, sin ninguna casualidad, Ana ocultó.

Autores como Cheynet mencionan la obra de Zonaras como no muy favorable a Alejo, aunque no desarrollan en exceso la idea (Cheynet, 2019: 87). En cambio, con la lectura de su obra no se requiere de grandes análisis para entender la opinión de Cheynet. A Zonaras no le gustaba nada el nepotismo:

*“[...] e le ha dado cierta renda cada un anyo, e no solament a ell, mas encara a todos sus parientes. Los cuales eran tantos que se partieron los casales, tanto que la comunidat vino a menos e el trasoro imperial havia poco proveito; por que l'emperador, no haviendo de qué, seído constreito de necessidat, començá a tomar las rendas de los hombres de paratge e de los ciudadanos, de que la universidat se agravava.”* (Álvarez, 2006: 362)

Es en parte cierto que tal repartición de prebendas se produjo, pero las palabras de Zonaras tuvieron fuerte eco en la vieja historiografía, y aún hoy en día se sigue combatiendo contra la idea que sembró. A su llegada al trono, Alejo reelaboró un nuevo sistema de títulos y honores para así asociar a su familia al poder para evitar el conflicto (Casamiquela, 2015: 150), pero, a su vez, hemos de entender el contexto.

Nos situamos en una época de gran inestabilidad en la que los últimos tres emperadores fueron derrocados mediante la fuerza. Alejo, en un primer momento, se apoyó fuertemente en su familia, a la que asentó en el Imperio. Pero no dudó tampoco en ignorar a quien no le fuese fiel, tal y como ocurrió con su hermano Adrián, o algún sobrino levantisco (Frankopan, 2007: 12). Finalmente, cabe mencionar que Alejo se valió mucho de occidentales, no sólo por su capacidad (punto clave), sino también por su fidelidad, al tenerle sólo a él como medio de medrar (Shepard, 1996: 119). En resumidas cuentas, las palabras de Zonaras obedecen a una primera fase del gobierno de Alejo, donde necesitó asentar su base de poder, no a la totalidad de su gobierno.

De cara a las cruzadas no tenemos mucha información por parte de Zonaras. Si bien sólo existen dos crónicas imperiales sobre las cruzadas (contando a Ana), la de Juan destaca por su brevedad y abundancia de errores (Barrios, 2019: 4). Por otro lado, también nos interesa la información interna que Zonaras nos brinda sobre la salud de Alejo. Al parecer en 1112 Alejo enfermó gravemente, de forma tal que su muerte se creyó inminente (Álvarez, 2006: 370). La razón por la que Ana Comnena, muy atenta en otros aspectos, ocultó ese lapso fue debido a los mecanismos que se pusieron en marcha en palacio. Juan, el primogénito, debía heredar, pero la emperatriz tenía otra idea en mente, el emperador debía ser el marido de Ana, Nicéforo Bryennios. Por suerte para el joven, Alejo se recompuso, reasentando su autoridad (Casamiquela, 2015: 153).

La anterior información, junto con lo escrito acto seguido, nos muestran el altísimo componente propagandístico con el que cada autor imbuía a su texto, bien siguiendo las líneas dinásticas, bien el beneficio propio. El propio Zonaras, no demasiado favorable a Alejo, «esclareció» la situación sucesoria de Juan al explicitar que su padre le nombró heredero frente a su madre en el lecho de muerte y que le entregó su anillo, mientras el relato de Ana dice lo contrario (Álvarez, 2006: 372). Puede que tal arranque de detallismo obedeciese a su intención de congraciarse con el nuevo emperador.

#### 2.1.4. Nicetas Choniates, apéndice

Autor a caballo (a su pesar) entre los ss.XII – XIII. Fue testigo de los grandes sucesos de su época, desde la cúspide del poderío imperial con Manuel I hasta el saqueo cruzado en 1204 de Constantinopla, de lo que dejó constancia en sus escritos. En vida ostentó puestos de poder con la siguiente y breve dinastía, los Ángelo, e incluso fue senador. Su obra clave fue su *Historia*, continuadora de la obra de Juan Zonaras ahí donde lo dejó, la sucesión de Alejo a Juan II; por otra parte, es lo que más nos interesa de la misma (Soriano, 2020a).

De su obra se ha de entender que, al contrario que Ana o Zonaras, ya no se encontraba coaccionado en lo más mínimo por la dinastía gobernante de los Comneno. Choniates comenzó su crónica tras el saqueo de Constantinopla, encontrándose luego retirado en Asia. Es por eso que mencionó aspectos más controvertidos de ese momento de la historia. Nicetas relata, de forma sucinta pero directa, el cómo Irene, la emperatriz, despreciaba a Juan por “libidinoso y débil”, pugnando por la sucesión de Bryennios. En el lecho de muerte de Alejo relata el cómo Juan fue a verle sin que nadie se enterase (contradiendo así la «permanencia» que mencionaba Ana) y cogió su anillo (con o sin su venia), con lo que irrumpió en el palacio, tras lo que se coronó (Magoulias, 1984: 1-3).

Si bien de esa breve escena de Nicetas ya sacamos otra posible contradicción de Ana Comnena, la importancia de ella radica en su distancia de los hechos. En el mejor de los casos el suceso y su plasmación estaban separados por 90 años, con lo que podemos ver que, de hecho, aquello que Choniates escribe es un conocimiento que ya se asentaba en la época. Ello implica que la imagen interna que del gobierno de Alejo se tuvo a su final era de cierto caos e inestabilidad dentro de la propia familia imperial, contradiciendo aquella imagen propagandista de unidad que tanto trataron de esparcir en vida.



*Complejo del palacio de Blaquernas (Fuente byzantium1200.com). Este fue el palacio principal con la dinastía Comneno, junto a la muralla noroeste de la ciudad. En el que se desarrolló primordialmente la vida de “corte”. Actualmente se conserva sólo un anexo posterior y alguna ruina en mal estado.*

## 2.2. Crónicas Occidentales

### 2.2.1. De Occidente a sus Cronistas

La relación entre la Europa occidental y Oriente fue complicada desde el primer momento, y los prejuicios étnicos no dieron comienzo precisamente en el s.XI. Desde el mismo momento en que la separación política del Imperio en Oriente con la *pars occidentalis* se consumó, ambos lugares fueron avanzando progresivamente por dos caminos distintos en casi todo ámbito. Llegado a cierto punto, incluso el conocimiento de la situación interna de cada uno acabó casi por disiparse (Nicol, 1967: 315). Aunque, por otro lado, bien es cierto que desde un primer momento todo reino «germánico» en Occidente basó su legitimidad mediante la adopción del ceremonial bizantino (romano), con el que enlazaban con la tradición local. Un ejemplo de ello lo vemos en el propio Carlomagno, cuya ceremonia fue una copia de la constantinopolitana (Diago, 1996: 17).

Con los siglos y la falta de contacto, las gentes acabaron adoptando nuevos prejuicios respecto a Oriente, tanto positivos como negativos, y en ellos influenciaron los viejos y nuevos conceptos propagandísticos. La opinión negativa occidental de cara a los «griegos» proviene de tradiciones tan antiguas como los escritos de «decadencia» de Virgilio o la propia *Ilíada*. En tal gesta, y según la interpretación occidental, los aqueos («ancestros» de los griegos) vencieron a su rival mediante el engaño y la perfidia, con lo que los «griegos» actuales, sus sucesores, heredaron tal deshonor (Carrier, 2002: 36). Por otra parte, no se puede acusar sólo a la *Ilíada* o a otros textos clásicos de una mala opinión generalizada de los bizantinos, puesto que su rango de lectores, ya dentro de los letrados, era bajo. Quien mayormente tuvo la culpa de la mala opinión en la época fue la propaganda generada por los normandos, que en breve será desarrollada.

Con todo, cabe reseñar la opinión que el tercer estado poseía de ese imperio oriental, del que realmente no tenían muchas certezas. Previa cruzada, la creencia generalizada no era precisamente crítica. Aun con sus diferencias, se creía que el cristianismo que los hermanaba superaba las barreras culturales (Carrier, 2002: 44). Por otro lado, el Imperio era un lugar idealizado de refinamiento y riqueza, cuyos habitantes eran muy generosos con los visitantes (Carrier, 2002: 79). Tal pensamiento era confirmado por aquellas grandes historias que los mercaderes y peregrinos traían de Oriente, sobre todo de Constantinopla, y también por la diplomacia de los diferentes emperadores a lo largo de siglos, en la que regalaban productos de seda a los distintos príncipes. La seda fue durante mucho tiempo un bien de extremo lujo, sólo al alcance de aquellos más acaudalados, o a quienes el Imperio mirase con buenos ojos (Jacoby, 2008: 423).

Autoras como Černáková nos ilustran a la hora de conocer la imagen que se tenía acerca de los bizantinos en la Europa medieval mediante la poesía y novela. Si bien con ello no podemos generalizar la opinión, sí es cierto que alcanzaban a mucha mayor población que los textos clásicos, y podían llegar a ser leídos o representados en público. Tras un análisis de buena parte de las poesías de la época, llegamos a la conclusión de que, de hecho, tenían una muy buena imagen del Imperio de los Romanos (Černáková, 2015: 19), relacionado con riqueza, exotismo y generosidad. En sus obras no unían al «griego» con «traición»; había orientales buenos, malvados, héroes y villanos, pero como ocurría en cualquier otra historia, sin tiranos maniqueos (Černáková, 2015: 40), pudiendo incluso llegar a haber bizantinos «perfectos» según sus cánones occidentales.

La mayor parte del problema futuro surgió, aparte de por cuestión propagandística, debido a la diferencia cultural. Hemos de recordar que el feudalismo como jerarquía estructural de la clase dirigente, no se daba exactamente en el Imperio (Kazhdan, 1993: 90) y que, en caso de darse, lo haría parcialmente y a partir de siglos posteriores (Soriano, 2020b). Tenían incluso diferente concepción del gobierno o el propio honor. Los romanos llegaron a creer que los cruzados eran más peligrosos que los musulmanes debido a su «barbarie», que amenazaba al Imperio (Oldembourg, 2003: 736). No era para menos, pues los principales agitadores del odio hacia los orientales, los normandos, estuvieron entre quienes se lanzaron a la cruzada, cosa que no dio mucha confianza gracias a sus antecedentes.

### 2.2.2. Gesta Francorum, un Testimonio Veraz

La *De gesta francorum et aliorum hierosolimitanorum* fue una crónica anónima realizada a principios del s.XII de manos de un soldado del ejército de Bohemundo de Tarento, normando del sur de Italia ya curtido en combates contra el Imperio, que sentó precedente (Phillips, 2019: 104). La pertenencia del autor al ejército de Bohemundo también puede comprobarse en el mismo escrito, ya que menciona el cómo acompañaba a tal caudillo a principios de la campaña cruzada al pasar por los Balcanes (Dass, 2011: 31).

Su obra fue el buque insignia de toda campaña difamatoria contra los bizantinos de cara al futuro. Si bien la *Gesta Francorum* se centró en atacar a la persona de Alejo I Comneno, dio pie a que tal ofensiva se generalizase contra todos los orientales (Černáková, 2015: 21). Tal fue el alcance de la propaganda que llegó incluso a afectar negativamente a los venecianos, a los que se tildaba de la misma avaricia y malicia que a los «griegos» (Carrier, 2002: 42). Ello se debe no sólo a sus muchos lazos culturales y políticos, sino también a la alianza que tuvieron ambos estados contra los normandos en guerras previas a la cruzada (Norwich, 2018: 115).

Para entender de manera más fundada el porqué de ciertos sucesos polémicos ocurridos durante la Primera Cruzada, es preciso explicar de forma breve sus motivaciones. Nos encontramos en una situación de emergencia militar dentro del Imperio, con ofensiva normanda al este (1080 - 1085), pechenega al norte (1091), y con la pérdida de la gran mayoría de Anatolia. En tal momento el emperador Alejo pidió «tropas», presumiblemente algún contingente mercenario, al papa Urbano VI con el que mantenía buenas relaciones y con el que aspiraba, como meta última, el reinstaurar la pentarquía (Shepard, 2019: 142).

En ese momento ocurrió un choque cultural trascendental que definió la política mediterránea a futuro. Por una parte, aquellos denominados «cruzados» querían ayudar a sus hermanos orientales (y devolverlos a la obediencia papal) contra el enemigo infiel. Pero, por otro lado, la motivación romana era drásticamente diferente. Los habitantes del Imperio continuaron abanderando la definición arcaica de la *christianitas*, equivalente a la *romanitas*, de la misma manera que no podía haber ortodoxo/cristiano sin emperador, siendo los términos mencionados casi sinónimos (Kolia-Dermizaki, 2019: 76). Lo que estos romanos esperaban de la cruzada no era la toma de nuevos territorios «para la cristiandad», sino la recuperación de la tierra perdida de la *romanitas* (Kolia-Dermizaki, 2019: 78). Ello desencadenó numerosos enfrentamientos entre ambos bandos, pues su fin era diferente desde el mismo inicio.

Uno de los detalles más notables de la crónica es la gran cantidad de insultos que dirigen de cara al emperador, independientemente de la ocasión o sus actos, como “pecador, miserable, vanidoso, malvado” etc, por mencionar algunos (Dass, 2011: 29, 33, 38). Si bien Alejo es retratado en la mayor parte de la obra como un ser traidor por naturaleza y maniqueo, da la sensación de que en un par de ocasiones el autor se olvida de que debía de atacarle. Ello se ve en casos en los que se le «justifica», como cuando despachó a Asia a la incontrolable «cruzada de los pobres» que saqueaban el lugar (cuestión muy criticada por otros) (Dass, 2011: 26); y también con buenas acciones, como cuando repartió abundantes limosnas entre los cruzados más pobres de la expedición (Dass, 2011: 41). Debido a que tal muestra de juicio o generosidad contradice lo que la misma obra expone, los ejemplos de tal error son limitados.

Otro punto que reseñar es el enorme desconocimiento geográfico de los lugares por los que los cruzados se movían. De ello hay ejemplos llamativos, como la declaración del Anónimo de que la parte normanda de la expedición desembarcó en “Bulgaria” (Dass, 2011: 31). Huelga decir que Bulgaria en tal momento ni existía ni tenía costa, siendo su desembarco cerca de la ciudad de Drynopolis, junto a Corfú. O el creer que la ciudad anatolia de Nicea es la capital de toda la “Romanía” (Dass, 2011: 36). El propio Alejo llegó a enviarles «escoltas» para guiarles en su camino a los Balcanes por multitud de motivos (Barrios, 2019: 19), bien para que llegasen a la capital lo mejor posible, para organizar su llegada de modo que abordase a cada señor de forma individual y, lo más importante, para evitar que saqueasen en demasía.

Destaca el caso de la ciudad de Castoria, ya saqueada en tiempos de la expedición de Bohemundo en la década anterior. Durante la cruzada los normandos se «extrañaron» de su recelo y poca motivación para comerciar y, debido a ello, se dieron al pillaje de la región en su avance. Será debido a ello que en múltiples ocasiones la escolta que envió Alejo, compuesta principalmente de turcópolos (mercenarios de origen turco) y pechenegos (nómadas nordanubianos), ataque al componente cruzado. Razón de más que esgrimieron los cruzados para llamar a Alejo traidor a la cristiandad y a la cruzada (Dass, 2011: 32).

El *modus operandi* de la crónica será bien disminuir el papel del emperador e Imperio, bien dejar en mal lugar al primero, tanto por pasividad como por sabotaje. Una de las cuestiones de mayor importancia en toda la expedición fueron los suministros y guía, ambos proporcionados de forma trascendental por el Imperio. Tal y como se comentó dos párrafos más arriba, Alejo organizó las escoltas de forma que los señores cruzados arribasen a la ciudad de poco a poco para poder gestionarlos de forma individual y hacerles jurar lealtad (adecuándose a la forma occidental). Cabe señalar dos cuestiones, una primera es la mentira de la crónica, que afirma que los señores al unísono se negaron, hasta ver que no les quedaba más opción (Dass, 2011: 35); es falso, puesto que la mayoría aceptó pronto a base de dádivas y regalos, pues no había tan mala opinión.

La segunda cuestión viene a reflejar esa importancia de la intendencia romana, pues Godofredo de Bouillón se negó a jurar hasta que se le cortaron los suministros (Barrios, 2019: 20). La nula mención a la ayuda imperial prima en todo el texto. También se ve el cómo se intenta ensombrecer su papel. En el posterior sitio de Nicea los suministros imperiales siguieron siendo claves, puesto que los cruzados no tenían embarcaciones ni medios por sí mismos. En cambio, así reza la crónica:

*“Before the arrival of lord Bohemond, there was such a dearth of bread among us that just one loaf sold for twenty or thirty deniers. But after the wise Bohemond arrived, he brought a profusion of provisions by sea. And these poured in, from land and from sea, so that there was much abundance for the army of Christ”*

Traducción propia: “Antes de la llegada del señor Bohemundo había gran escasez de pan entre nosotros, de forma que una hogaza era vendida por veinte o treinta denares. Pero tras llegar el sabio Bohemundo, trajo profusión de provisiones por mar. Esta fue repartida, por tierra y por mar, de forma que hubo mucha abundancia en la armada de Cristo”

(Dass, 2011: 36)



*Godofroy de Bouillon faisant acte d'allégeance à l'empereur byzantin Alexis Comnène (Alexandre Hesse, previo 1879). En la imagen podemos ver a Alejo Comneno recibiendo al cruzado Godofredo de Bouillón en Constantinopla. Vemos una representación de gran riqueza y solemnidad, sin situar a ningún bando en una posición inferior.*

En la misma línea difamatoria está el ignorar por completo la retoma, por parte romana, del poniente anatolio, de forma que protegieron la retaguardia de la expedición y se garantizaron puntos de embarque para sus suministros (Barrios, 2019: 30). Otro dato importante, y que da una idea de hasta qué punto la información de la Gesta estaba dirigida a un fin específico, es aquello que se dicta sobre los ofrecimientos de Alejo. Podemos ver el que, según cuenta, Alejo le ofreció a Bohemundo la posesión de Antioquía una vez fuese tomada (Dass, 2011: 35).

De por sí tal declaración suena poco creíble, debido a que era un punto estratégico clave en la defensa imperial. Luego, también tenemos la opinión de ciertos historiadores de que la propia crónica fue modificada a posteriori por Bohemundo para poner en ella palabras que nunca fueron pronunciadas, como tal ofrecimiento, para así señalar con mayor razón a Alejo como pícaro (Carrier, 2002: 66).

El mayor error de concepto que se tuvo en la cruzada, de hecho, fue motivado por otro choque cultural, tras el cual se acusó a Alejo de traidor hasta la saciedad. El sistema de honor occidental iba unido de forma férrea a la palabra y lealtad, y con ello al sistema imperante en el momento, el feudal (Carrier, 2002: 35). Del juramento de Alejo de ofrecerles ayuda, guía y suministros en todo momento los cruzados, extrapolando de aquello que conocían, entendieron que en un momento dado el propio emperador encabezaría con ellos la expedición (nada más allá de lo pensado). De ahí vino una grandísima parte del enfado contra esta figura. Con todo, tras la toma de Antioquía y la lucha de Bohemundo por hacerse con ella, aún hubo muchos líderes cruzados que se negaron o dudaron, pues al fin y al cabo la guía fue con ellos y el suministro llegó (Barrios, 2019: 33-34).

Tras la cruzada, Bohemundo se encargó de que su palabra y testimonio, junto aquella obra que de él surgió, se expandiese. Una década más tarde realizó una nueva «cruzada», pero contra el Imperio, previa a la cual llevó a cabo una auténtica gira por las cortes europeas difundiendo su propaganda anti-imperial para recabar apoyos (Phillips, 2019: 108). En cualquier caso, Alejo sabía que por la situación geográfica los estados cruzados acabarían por depender del Imperio por suministros, y así acabó sucediendo (Shepard, 2019: 139).

### 2.2.3. Ordericus Vitalis, Monje de Paz

Orderico, en castellano, fue un monje benedictino de origen inglés que vivió la mayor parte de su vida en un monasterio de Normandía. Tras ser ordenado, su afición por las letras afloró pronto, dando inicio a la que fue su mayor obra, la *Historia Eclesiástica de Inglaterra y Normandía*. Esta dio comienzo, como tantas otras, como una crónica de los orígenes de su monasterio, a lo que acabó expandiéndola para contar la historia de la Europa de su tiempo, las hazañas normandas, las cruzadas etc. Es su Libro IX el que nos interesa, al tratar la Primera Cruzada con gran atención al itinerario y acciones de los expedicionarios.

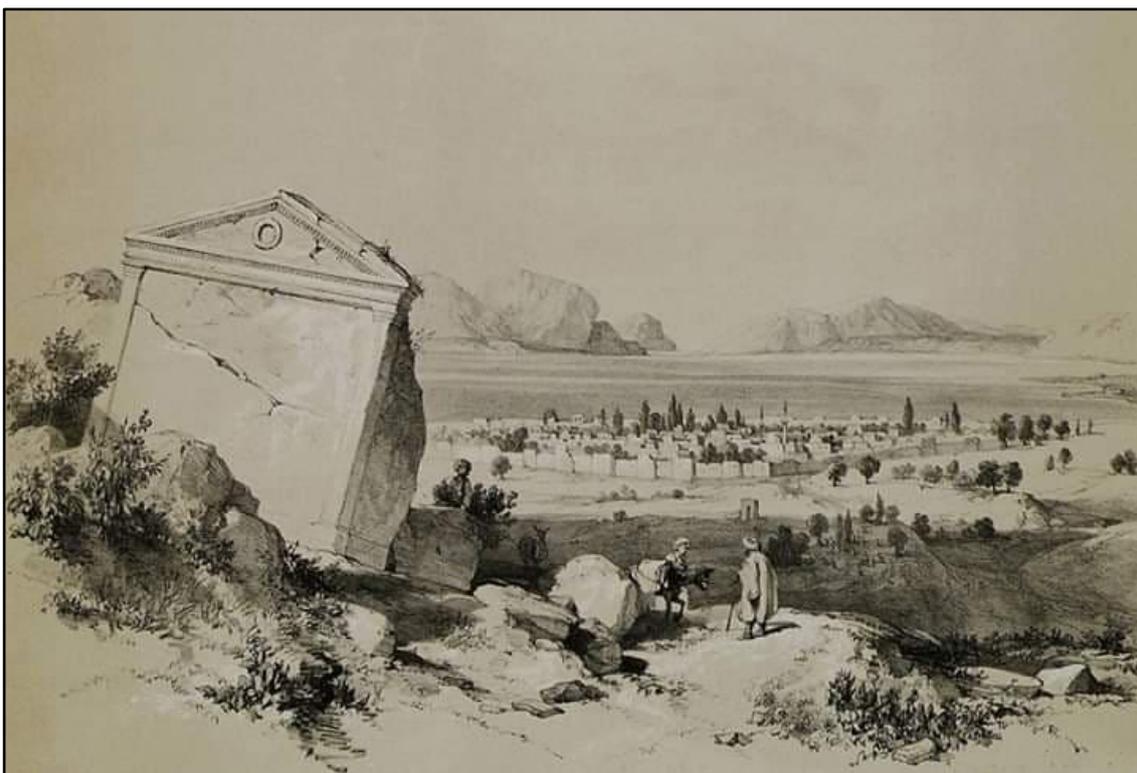
Orderico tuvo como inspiración diferentes obras recientes de la época, con una enorme influencia de la *Gesta Francorum*. De su obra y visión destacaremos las diferentes manipulaciones que pudo obrar para dejar en mejor lugar a los cruzados, nuevas razones por las que el Imperio pudo ganarse su animadversión, y una cuestión etimológica de gran interés como es el cómo referirse al Imperio.

Como en la anterior crónica, Orderico trata en todo momento de disminuir la importancia imperial en la cuestión cruzada, llegando a situarla como nula. En un primer momento declara que el joven sultán Solimán de Nicea (del Sultanato de Rüm) huyó de la ciudad al saber que Bohemundo había “arrebataado” Macedonia al emperador y que se acercaba hacia él (Forester, 1854: 86). De ello se deben decir un par de cosas. La primera es que el hecho de que, décadas más tarde, trascendiese que el comportamiento de Bohemundo fue tal como para entenderse que «tomó» Macedonia es bastante elocuente. Y, lo segundo, que aprovecha una media verdad para convertirla en mentira. Es cierto que el sultán no se encontraba en la ciudad, pero debido a que se creyó victorioso al derrotar a la cruzada de los pobres, a lo que fue a la guerra contra su oriental vecino y rival Danishmend (Maalouf, 1989: 27).

Por otro lado, en el contexto de las escaramuzas con la escolta bizantina, se cita parte de un discurso de Bohemundo, en el que anima a sus hombres a perdonar al malvado, pues no tienen otra opción. En ello vemos tanto la bondad y honradez normanda como su clemencia, pues perdonan a quien no deberían:

*“He is doubly guilty, both of baseness and cowardice [...]. If it is in our power let us excel the emperor in good behaviour, but if not let us magnanimously overlook the injuries he may do us”*  
Traducción propia: “Él es doblemente culpable, tanto por su bajeza como por su cobardía [...]. Si está en nuestro poder superémosle con buen comportamiento, pero si no, ignoremos de forma magnánima el daño que pueda hacernos” (Forester, 1854: 90)

Luego vienen nuevas cuestiones de suplantación de méritos, como el decir que fueron los cruzados quienes avisaron a Alejo para que sitiase la plaza de Nicea también por su lago (Forester, 1854: 97). O, algo que resulta curioso, el cómo Vitalis es capaz de señalar como tirano a quien protege su ciudad. La ciudad de Nicea tardó medio año en caer, y al hacerlo la guarnición turca se rindió específicamente a las tropas imperiales (pues sabían que ellas querían conservar la ciudad intacta). La *Gesta Francorum* no menciona lo sucedido debido a que no luce demasiado, pero el cronista no se corta en su lamento. Tal y como argumenta este monje benedictino, hubiera sido tremendamente beneficioso para los cruzados el enriquecerse mediante el saqueo (de una ciudad de población eminentemente cristiana) (Forester, 1854: 98).



*Grabado de Iznik (anónimo, s.XIX). En la Imagen podemos ver una panorámica de la antigua ciudad otomana de Iznik, la Nicea romana, frente al lago Ascanio. Puede observarse que, tanto sus fortificaciones, como su campo, guardaron largo recuerdo de los anteriores habitantes.*

Destaca en un último punto, previa cuestión etimológica, la falta de «socorro» en Antioquía por parte de Alejo. Al parecer, el emperador al enterarse de la situación desesperada de los cruzados, que fueron sitiados en la ciudad tras haberla tomado, marchó en su ayuda, pero un «huido» le conminó a lo contrario (Angold, 1997: 162).

Tal era Esteban de Blois, uno de los grandes líderes cruzados, que le advirtió de que los sitiados habían ya perecido y que era inútil continuar. Remitiéndonos a la cuestión del honor occidental, a ojos futuros el que Alejo hiciese caso (siguiendo o no sus intereses) a alguien deshonrado no ayudó. Y si, al profundizar, vemos que el propio Esteban dio palabras de alabanza al trato imperial, tal testimonio llega incluso a ser contraproducente (Shepard, 1996: 122). Fue el propio Esteban quien guio (y pereció en) la cruzada de 1101 para redimirse, mientras Orderico fusionó en su crónica esa y el asalto en 1105 de Bohemundo al Imperio para darle legitimidad al ataque (Phillips, 2019: 108)

En otro punto de interés, se presenta el modo en el que el Imperio de los Romanos era reconocido allende sus fronteras y brevemente las razones que llevaron a ello, teniendo la crónica de Orderico Vitalis como ejemplo al respecto. Tanto de forma legal, como en tradiciones y forma de gobierno, el estado que actualmente denominamos «bizantino» era el Imperio Romano en su etapa medieval. Tal término se acepta actualmente como mero separador temporal arbitrario del mismo estado en diferentes momentos cronológicos. Pero, aún en una mayoría entre quienes son menos conocedores de la cuestión, se sigue tomando como algo radicalmente diferente del Imperio Romano, con mayor componente «griego y cristiano». Tal argumentario tiene unas raíces profundas, y no se remontan sólo a la Edad Moderna.

Las referencias al Imperio en la Historia Eclesiástica son numerosas, pero he seleccionado un par como ejemplos para la ocasión. Vemos que durante la transcripción del discurso de Urbano II en Clermont nombra, según la traducción inglesa, al “*empire of the Greeks*” (Forester, 1854: 66). Ello ya nos llama la atención puesto que, aunque admite su situación como imperio, utiliza el término peyorativo de «Griego». Pero la situación cambia drásticamente si nos remitimos al documento original en latín. En él, en el mismo apartado del discurso, veremos cómo habla del “*regno Graecorum*” (Le Prévost, 1838: 467). Con ello vemos que la obra original del s.XII degrada al Imperio de rango jerárquico y lo nombra con un término peyorativo. No es el único ejemplo. En el contexto de la rendición de Nicea al ejército imperial la obra original habla ya del Imperio como “*Byzantium*” (Le Prévost, 1838: 505).



*Coronación de Miguel III (En el Madrid Skylitzes de Juan Skylitzes, s.XII). En 865 el papa Nicolás I se dirigió a Miguel como “emperador griego”, motivo por el que en 867 Miguel III presidió junto al patriarca Focio un sínodo donde el papa fue anatemizado. Los romanos eran conscientes del “insulto” que suponía ser llamados “griegos”, desprecio heredado de la Edad Antigua.*

La cuestión de la «romanidad» o no del Imperio Romano medieval es un tema a debate prácticamente desde el s.VII. Como se mencionó anteriormente, todo reino germánico deseaba legitimarse haciendo uso del ceremonial romano o recibiendo títulos y prebendas de este. Pero todo discurso o cuestión de peso se mantiene siempre y cuando se tenga la hegemonía como para evitar cuestionamiento. El Imperio pasó momentos complicados, con la enajenación de sus súbditos occidentales durante el conflicto iconoclasta y su pérdida de poder (Ostrogorsky, 1956a: 218). Ahí intervienen unos estados pontificios con intención de alejarse de la órbita bizantina con cuyo patriarca y autoridad imperial estaban enfrentados (McKitterick, 2016 : 272)

El cargo imperial en solitario fue ocupado por la emperatriz Irene de Atenas, cuestión que aprovechó el papado para deslegitimarla como cabeza. En tal momento el papa León III, que había visto su posición amenazada por problemas internos, resolvió coronar al rey franco Carlos, cuyo reino se encontraba en auge (Diago, 1996: 16). Independientemente de si fue o no voluntad del futuro Carlomagno, la coronación se consumó mediante el ceremonial bizantino y siguiendo para ello la propia legislación imperial romana. Si bien la autoridad imperial era siempre revestida de una pátina divina, mediante su coronación eclesiástica, de facto era el patriarca quien solía rendir cuentas ante el emperador. Aquí vemos el avance de una ideología teocrática con el papa como mayor poder temporal, lo cual dio pie a cuestiones como la “Donación de Constantino”, texto apócrifo por el que se hacían dueños del legado terrenal romano.



*Mosaico que representa la donación de Constantino al papa Silvestre I (capilla de San Silvestre, en la iglesia de Santi Quattro Coronati, Roma. 1247). Mediante tal acto el emperador Constantino “legó” a la Iglesia el poder terrenal del propio Imperio, sustento de posteriores reclamaciones eclesiásticas. Fue en 1440 cuando Lorenzo Valla certificarase la falsedad del documento.*

Los propios bizantinos en su momento, en un claro punto de debilidad, aceptaron tal coronación imperial, pero sin el epíteto «romano», y válida sólo mientras viviese Carlomagno (Nicol, 1967: 319). Fue debido a esa situación de relativa «igualdad» que la diplomacia imperial siempre trató con especial reverencia a los representantes francos. Con el tiempo la idea imperial resurgió en el «heredero» del Imperio Carolingio, el alemán Sacro Imperio Romano, que para consolidar su posición como heredero de la «romanidad» trató de degradar la situación del real detentor del título (Diago, 1996: 21).

Un ejemplo de la permanencia de ese irredentismo romano y desprecio por lo bizantino está en el poema “*Ille et Galeron*” de Gautier d’Arras (c.1170), en el que se plantea una guerra entre ambos imperios, el Romano (Occidente) y el Griego (Oriente), en el que el indigno y pérfido oriental es vencido. Tal poema fue dedicado a la segunda esposa del emperador Federico Barbarroja, queriendo congraciar a la pareja imperial en su momento de mayor rivalidad contra el emperador Manuel I Comneno (Černáková, 2015: 42), que durante varios años al final de su reinado llegó a lanzar una fallida invasión en Italia.

Un precedente inmediato de las malas relaciones con papado o Sacro Imperio fue la embajada del obispo Liutprando de Cremona, enviada en 968 para negociar el matrimonio del futuro emperador Oto II con la princesa Ana Porfirogéneta. Su resultado fue pésimo, y este en su relación al respecto narra de forma caricaturesca e insultante las formas de la Corte bizantina, afeando y empobreciendo todo lo relativo a los “griegos”, con especial insulto para el emperador Nicéforo II (Eco, 2011: 188).

## 2.3. Crónicas Árabes

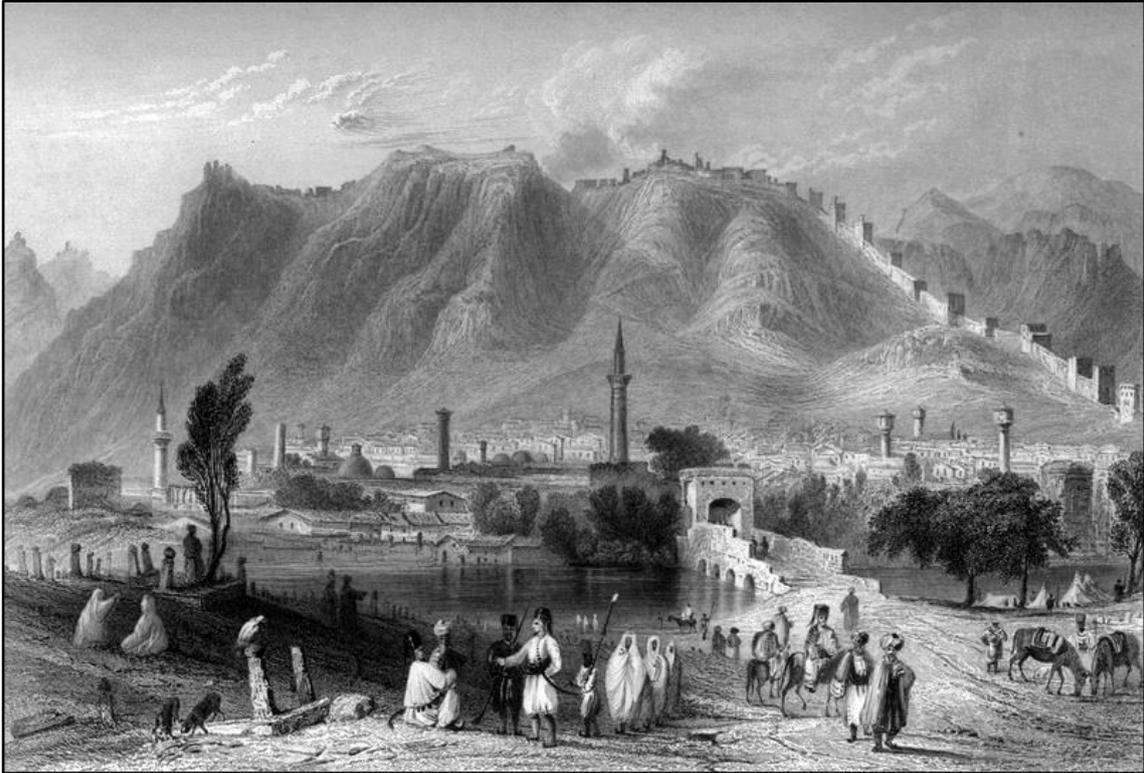
### 2.3.1. Un Vecino al que Tolerar

Para el inicio del reinado de Alejo I Comneno los árabes llevaban siendo vecinos del Imperio desde hacía más de cuatro siglos y medio, bien directamente, bien a través del mar. De igual manera que sabemos que hubo largos conflictos, no hubo guerra sin su paz, y las relaciones entre ambas culturas fueron continuadas y fructíferas en tiempos más tranquilos. Por su parte, la cultura árabe, como lo fuese la romana, centraba buena parte de su vida y obra en las urbes, de las que surgieron no pocos cronistas. Entre ellos, por otra parte, cundía la costumbre de imitar a sus predecesores en la materia (tradicción de origen religioso), razón por la que muchas de las crónicas acababan siendo muy similares entre sí (Hillenbrand, 1999: 256 en ePub de 1637pp).

Los varios autores con que se nutre este tema (con mayor énfasis en Ibn al-Athir, de Mosul) fueron literatos provenientes de la faja siro-palestina bajo control árabe con sus distintos centros de poder, pero rodeados e influidos por los turcos selyúcidas de Bagdad y los Fatimíes de Egipto. De hecho, los fatimíes (como enemigos tradicionales del centro de poder iraquí), fueron durante mucho tiempo buenos vecinos de los bizantinos. Durante bastante fueron también ellos quienes controlaron Jerusalén (973 – 1073), siendo su pérdida en manos de otro enemigo musulmán menos tolerante uno de los motivadores de la misión cristiana. El propio al-Athir creyó que fueron los egipcios quienes impulsaron la cruzada con la intención de conseguir un estado tapón occidental entre ellos y los selyúcidas, más cuando hacía décadas que su decadencia no cesaba (Richards, 2006: 14 en ePub de 458pp).

En el caso árabe la accesibilidad a las obras de sus cronistas, y más allá de ciertos clásicos, la búsqueda de traducciones suele traer ciertos problemas por su escasez o la propia vejez de sus interpretaciones. Es por ello que este apartado diverge de anteriores, con una síntesis de aquello que podemos llegar a conocer de varias obras escogidas. Por otro lado, al contrario que las obras latinas (más focalizadas en el tema que nos interesa) o las griegas (que al fin y al cabo hablan de su propia casa), las árabes de los ss.XI-XII suelen hablar del Imperio de los Romanos de manera sucinta. Es por ello por lo que a la hora de estudiarlas focalizadas en la imagen imperial se pueden llegar a dar grandes saltos.

Sobre los cruzados, en un primer momento la llegada de los “frany” (forma en la que englobaban a los occidentales) (Maalouf, 1989: 4) no despertó grandes sorpresas, ya que su presencia como mercenarios de los romanos llevaba siendo común desde hacía siglos (Cheynet, 2019: 100). Se creyó, por ello, que se trataba de un renovado intento por parte romana de retomar Antioquía, que aún tenía mayoría ortodoxa. Cabe destacar que en todas sus referencias los árabes designaban a los romanos como «rum» (término que con el tiempo acabó comprendiendo a todo cristiano), un ejemplo es el sultanato turco de Rüm, situado en tierra previamente romana (Maalouf, 1989: 15). Eso se debe a su continuado contacto con ellos desde el s.VII y su nula necesidad de «deslegitimar» el nombre del contrario, por lo que se mantuvo y adoptó en el tiempo.



*Antioquía y sus murallas (W. H. Barlett, c.1830). En la presente imagen de la ciudad del s.XIX podemos ver aún la permanencia de buena parte de los sistemas defensivos bizantinos que debieron sitiar los cruzados.*

La relación entre el Imperio y los árabes en Oriente podría nombrarse como de «respeto» entre viejos rivales. La situación habitual en tiempos de paz era de comercio, llegando a puntos muy satisfactorios para ambos. La situación era tan apacible (más cuando durante mucho no compartieron ni frontera), que llegó a construirse una mezquita en la ciudad de Constantinopla, dedicada al culto de aquellos comerciantes musulmanes que pisaban la ciudad (Runciman, 2008: 708). Por otro lado, se mantenía en la mente colectiva de los gobernantes musulmanes la ardua lucha que en su momento se mantuvo con los romanos (y que seguirán dando en el s.XII). Zoe se llega a hacer eco de las palabras del afamado sultán Saladino al respecto del Imperio que, si bien parecen exageradas, da una idea de lo que pensaban en Oriente:

“El señor de Constantinopla, déspota orgulloso, Goliat de la infidelidad, soberano de un Imperio que dura desde hace largos años, jefe de la cristiandad, la cual reconoce en todas partes su supremacía y se inclina bajo su yugo” (Oldembourg, 2003: 684)

La diplomacia entre ambas culturas se mantuvo de forma permanente y fue completamente normal; en sus escritos suele conocerse a Alejo como “Alikzâyakus” (Richards, 2006: 188 en ePub de 458pp). Llegó hasta tal punto que el cronista al-Azimi, en su afán por culpabilizar al enemigo egipcio, escribió que los romanos de Alejo habían puesto sobre aviso a los fatimíes sobre la Cruzada (Hillenbrand, 1999: 290-291 en ePub de 1637). Más tarde, tras la Cruzada, se impusieron en la zona una suerte de feudos al modo occidental dominados por los señores latinos venidos (Eberhard, 2001: 215). Los conflictos que mantuvieron entre sí y con los bizantinos fueron perfectamente conocidos por los árabes.

En el contexto de esas luchas, los romanos llegaron a demandar apoyo al sultán de Mosul contra los francos, urgiéndolos a luchar para echarlos de sus tierras. Ante esto la respuesta de enviados de Alepo al sultán fue elocuente:

*“Are you not ashamed before God Almighty that the Roman emperor shows greater zeal for Islam than you, so that he has sent to you concerning Jihad against them?”*

Traducción propia: “¿No te avergüenzas ante Dios todo poderoso de que el emperador romano muestre mayor celo por el Islam que tú, de forma que te ha hecho llamar para la Yihad contra ellos?” (Richards, 2006: 155 en ePub de 458pp)

En las crónicas como la de Ibn al-Athir no sólo vemos esa relación cordial con el Imperio de los Romanos de Alejo y los árabes, también tenemos la ausencia de algo muy común, el insulto. En sí mismo no destacaría, pero sí lo hace en cada momento que al-Athir habla de los cruzados. El recelo árabe hacia los occidentales era compartido por los propios imperiales que, si bien adoraban reliquias, ambos veían a los “frany” como idólatras salvajes (Oldembourg, 2003: 696). En su crónica podremos ver el cómo dirige diferentes insultos a los cruzados, como “infielos” o “demonios francos” como ejemplo (Richards, 2006: 61, 172 en ePub de 458pp). Mientras, por su parte, las palabras de cara a los romanos eran «blancas».

En un último punto del apartado cabe destacar brevemente la situación romana para con los turcos, vecinos tanto de árabes como suyos. Tristemente no se sabe de escritos turcos de la época de la Primera Cruzada. Ello se debe a que continuaron manteniendo parcialmente sus tradiciones nómadas, sin prestarle demasiada atención a la escritura (Hillenbrand, 1999: 238 en ePub de 1637pp). En cualquier caso, tenemos guardado parte de su testimonio gracias a los escritos árabes, donde se relata cómo figuras como el joven sultán Kiliy Arslan de Rüm estaba fascinado por el emperador y la riqueza que se pregonaba venida de Constantinopla (Maalouf, 1989: 16).

## 2.4. Crónicas Armenias

### 2.4.1. El Viejo Conocido

El caso de la vecindad armenia con el Imperio es curioso por su evolución. Durante buena parte de la Edad Antigua el estado del reino armenio transicionó ininterrumpidamente entre el ser un protectorado persa o uno romano. La entrada musulmana en el juego añadió un nuevo contrincante en sustitución del persa, hasta que fueron fagocitados por Constantinopla, donde destacaron como buenos militares. El descalabro que siguió a Manzikert ocasionó que fuesen invadidos por los selyúcidas y, con ello, se dio una gran migración a la zona de Cilicia, donde grandes números de ellos se asentaron en la montaña (*Trachea*) y la costa (*Pedias*) (Mikayel, 2016: 72).

Ante la caída general del estado romano en Anatolia, el general armenio Pilartos Varazhnuni se hizo con el control de buena parte de la zona, como Edesa o Antioquía. Su muerte en 1085 dividió el territorio restante de la conquista turca entre las familias Rubénida y Hetúmida (que gozaba del apoyo bizantino) (Payaslian, 2007: 79). Las relaciones que mantuvieron con los bizantinos fueron turbulentas, girando entre la alianza contra la invasión musulmana y la oposición abierta. Lo último fue enormemente facilitado con la venida cruzada, con cuyos integrantes se aliaron. Pero, en última instancia, la constante intervención cruzada y franca acabó por debilitar al propio reino, que cayó finalmente en manos de Juan II Comneno (Mikayel, 2016: 74)



Principado de Armenia 1080-1137 (Fuente [www.armenia.org](http://www.armenia.org)). Situación del principado previa toma por parte del emperador Juan II Comneno, que destacó por su buen trato con los armenios.

Aquello que sin duda más acrecentó la rivalidad con Armenia fue el conflicto religioso. La Iglesia Ortodoxa Armenia no participó en el Concilio de Calcedonia (451), cuyas tesis rechazaron, y un siglo más tarde se confirmó el cisma. Desde ese momento las pugnas religiosas no cesaron, y el odio hacia el patriarcado constantinopolitano fue en aumento, pues desde el Imperio se quiso imponer su visión. Tal antipatía se generó también por parte de los «herejes» monofisitas egipcios o sirios, razón por la que, siglos más tarde y bajo ocupación musulmana, los cristianos «orientales» siguieron viendo con recelo a los romanos (Oldembourg, 2003: 733).

#### 2.4.2. Mateo de Edesa y Vardan Areveltsi

Ambos hombres, religiosos armenios, fueron de vital importancia en sus respectivos momentos para la historia y literatura en su lengua. Mateo (s.XI – 1144) era el abad de un monasterio cercano a Edesa, mientras Vardan (1198 – 1271) tuvo una vida más itinerante y activa en el campo político-religioso, con gran oposición a las influencias greco-católicas. Las obras de ambos, escritas en armenio, dieron gran luz a la época y contexto de su pueblo, principalmente en la región de Cilicia, tratando con profusión su historia política interna y aquellos con quienes los armenios tuvieron relación. Destaca el detalle de que los textos de la época son fechados mediante la Era Armenia, iniciada en 552d.C (Dosturian, 1993: 283).

El nombre con el que los armenios y sus cronistas conocieron a los bizantinos fue dúplice. Si bien no dudaban de su «romanidad», y los conocían como romanos, para ellos tal nombre también era sinónimo de «griego», pues los veían como sucesores de los mismos en la región. Es por ello que en los diferentes cronistas armenios a lo largo del tiempo podemos observar esta tradición historiográfica, refiriéndose indistintamente a los imperiales como lo uno o lo otro. Eso tan bien se puede observar con Mateo al hablar de “Imperio Griego” o “Romano” (Dosturian, 1993: 143, 168), como en autores de épocas pasadas como el obispo Sebeos (s.VII) al hablar de “Imperio Romano”, ejército “griego” y viceversa (Thomson, 1999: 27-28).

En el caso armenio, debido a su parcial aislamiento, la desinformación (y no tanto manipulación en sí) es común en lo referente a los acontecimientos políticos romanos. Un detalle importante del caso, y que coincide con ambos cronistas, es el cómo se produjo el encumbramiento de Alejo como emperador. Vardan cita una herencia pacífica de Melissenos (Emin, 1864: online), mientras Mateo comenta el cómo el emperador Nicéforo Botaniates designó heredero a Melissenos, que gobernó por dos años, para sucumbir ante una rebelión en la capital que coronó a Alejo (Dosturian, 1993: 142). La confusión viene debido a que Melissenos fue el comandante que se rebeló y aut coronó emperador a la vez que Alejo, pero en Asia, generando confusión en aquellos más al oriente del Bósforo (Frankopan, 2006: 157).

En cualquier caso, ambos autores coinciden en las buenas palabras de cara a Alejo, bien como un buen marido y persona racional (Emin, 1864: online), o como hombre benevolente y pío, a la par que buen estratega (Dosturian, 1993: 143, 155). Si tenemos en cuenta que sus palabras se escriben tiempo después de los acontecimientos (bien medio siglo, bien siglo y medio), es muy reseñable el que a ojos de los armenios la figura del emperador era relativamente bien vista.

De cara a su muerte Mateo, aún con gran influencia cruzada consigo, dio muy buenas palabras del emperador, aun reseñando el odio religioso de quien no olvida que se forzaron conversiones:

*“He was a benevolent and wise man, mighty in war, and very compassionate towards the Christian faithful; however he had a profound hatred for the Armenian nation”*

Traducción propia: “Él fue un hombre benevolente y sabio, temible en la Guerra, y muy piadoso por la fe Cristiana; sin embargo, tuvo un odio profundo hacia la nación armenia” (Dosturian, 1993: 224)

Es curioso el cómo las fuentes armenias, aun teniendo una visión global del emperador como una figura respetable y creyente, son capaces de situarlo como el hombre más pío y, a su vez, como un traidor a la misión cristiana. En el contexto de la invasión Pechenega del Imperio, Vardan comenta el cómo Alejo y los suyos se salvaron y exterminaron al enemigo gracias a ocho días de oración y el milagro divino (Emin, 1864; online). Por el contrario, durante el desarrollo de la Cruzada de 1101 Mateo acusa (de forma hoy sabemos infundada) a Alejo de que “cometió el crimen de Judas” al guiar por el desierto a sus integrantes, condenándolos a la muerte (Dosturian, 1993: 185).

Respecto a la opinión que tuvieron del Imperio, sin caer en previos personalismos, podríamos tener en cuenta la influencia religiosa de la Iglesia Armenia y su animadversión por la ortodoxia imperial. Aunque, sin embargo, también hubo grandes periodos de paz y comercio, junto con numerosas facciones armenias pro-imperiales. En Mateo destaca su narración de la caída de Antioquía en manos turcas. El suceso ocurrió debido a un ataque sorpresa por parte de la caballería enemiga, que tomó la ciudadela. De la toma Mateo dice lo siguiente:

*“In this way the populous city of Antioch was captured, thanks to the perfidious, effeminate, and abominable nation called the Pelitikk, who consider themselves Romans in faith, but in essence should be regarded as Muslims because of the language they use and because of their deeds [...]”*

Traducción propia: “De esta forma la populosa ciudad de Antioquía fue capturada, gracias a la páfida, afeminada y abominable nación llamada de Pelitikk (hoy en día se cree era la forma en que eran conocidos los antioqueños) quienes se consideran romanos en la fe, pero en esencia deberían ser tenidos como musulmanes por su lengua (debido a la influencia del siríaco) y sus hechos [...]” (Dosturian, 1993: 148)

Previa conquista musulmana la ciudad albergaba hasta a 200.000 habitantes, mientras a inicios de 1096 su población se cifra sobre los 40.000 habitantes (Maalouf, 1989: 42). Por otro lado, la mitad de sus habitantes a alturas de 1157 eran de fe y lengua griega (Oldembourg, 2003: 740). Con estos datos podemos afirmar que aquellos a quien Mateo llamó “afeminados” y “perseguidores de la fe armenia” eran mayoritariamente greco-parlantes de la fe imperial, romanos. Hay que entender que en sus palabras influye la desafortunada caída de la ciudad sin apenas resistencia, y el que Antioquía, como clave de bóveda de Siria y los Tauro, debilitó enormemente la posición de Armenia en Cilicia al caer ante los turcos.

Respecto al papel que adquirieron los cruzados en su expedición suelen ser muy positivos (normal, pues las alianzas con ellos serán comunes). Mientras, hablan del inicio de la cruzada de forma bastante imaginativa. Vardan relata la historia de cómo un conde franco viajó a Jerusalén y, cómo tras ver el triste estado de los lugares santos, se enojó sobremanera, provocando la ira de los musulmanes locales, que le dieron una paliza. Acto seguido volvió a Roma, donde ante los presentes relató emocionado su historia, con lo que los caballeros de Europa clamaron venganza (Emin, 1864: online). Posiblemente la confusión se debiese a la peregrinación en 1089 a Jerusalén del conde Roberto I de Flandes, que de hecho pasó por Constantinopla, donde trabó amistad y asistió a Alejo contra los turcos (Cheynet, 2019: 87).

Por otro lado, encontramos otro dato de sumo interés en las crónicas de ambos autores. A inicios del gobierno de Alejo se le requirió en todo momento en el frente de batalla por su capacidad militar, con lo que debió situar a su madre, la influyente Ana Dalassena, como «regente» en Constantinopla. Se la describe como una mujer pía y entendida en la administración, pero con el tiempo Alejo se cansó de que se entrometiese en sus propios designios, despidiéndola con honores (Magdalino, 1996: 154). En cambio, tanto Vardan como Mateo hablan de otras razones para que se prescindiese de ella.

En ambos casos se menciona la intervención de la herejía (posiblemente la bogómila) en su despedida. Vardan habla de un monje griego herético que llegó a reunir a 10.000 seguidores, pisoteando la cruz (Emin, 1864: online), mientras Mateo habla de un hereje “de la nación romana”, al que Alejo descubrió y acabó por quemar (Dosturian, 1993: 156). Ana, según cuentan, era seguidora de tal herejía, siendo despedida con ello. Si bien hay ciertos rumores de su posible adhesión a ramas heréticas de la ortodoxia al final de su vida pública, no se han podido confirmar por el momento (Hill, 1996: 52). Lo que sí llama la atención es el cómo tanto Zonaras como Ana Comnena callan a la hora de mencionar ningún posible incidente ni, tampoco, el momento del cese de la vida pública de Ana Dalassena. En caso de ser cierto lo que cuentan los armenios, el silencio se debería a la necesidad de ocultar tal humillación, que pondría seriamente en entredicho la imagen de la nueva dinastía, aun intentando asentarse.

Una vez Alejo fallece podemos ver cómo la opinión de cara a su heredero, Juan II Porfirogéneto (1118 – 1143), es muy distinta en cuanto a su trato a los armenios. Se dan de él tan buenas palabras como se dieron de su padre, llamándolo “valiente y humilde”, pero además se menciona que tenía gran aprecio a los armenios al suprimir los bautismos forzosos a los que se los había sometido, a lo que la opinión religiosa se le mostrará también favorable (Dosturian, 1993: 225). Muy posiblemente esas buenas palabras se deban a que la crónica de Mateo finaliza en los hechos del año 1137, poco antes de que Juan lanzase su asalto y toma del principado armenio de Cilicia.

### 3. Conclusión

Las conclusiones que del presente trabajo podemos conseguir son variadas, aunque se pueden sintetizar de forma simple en diferentes ideas, tanto conjuntas como específicas de los diferentes «orígenes» de las crónicas según lo que hemos leído.

En el caso de las crónicas de origen greco-parlante podemos llegar a la inequívoca conclusión de que todo aquello que escribieron, de una u otra forma, redundó en su beneficio (como en el resto de las crónicas). Todo escrito iba condicionado por el poder gobernante del momento, y aquellos textos escritos en época Comneno no se quedaron atrás. De ahí podemos encontrar todos los vacíos y medias verdades que respecto a su padre escribió Ana Comnena, o las cuestiones que se desvelan más tarde con Zonaras o Choniates, el uno para congraciarse con el nuevo gobernante, el otro al no estar coartado por ellos. Sí es cierto que la imagen que trascendió del final del gobierno de Alejo I Comneno fue de cierta inestabilidad, pero también primó una perspectiva de mejora y cierto progreso gracias al gobierno de este emperador.

Las crónicas latinas, por su lado, también nos dejan ciertos conceptos claros. Gracias al análisis de las diferentes obras poéticas y caballerescas de la época podemos ver el cómo buena parte de la población, previa Primera Cruzada, no tuvo problema alguno con esas gentes de Oriente a las que apenas conocían y que, de hacerlo, las concebían como generosas y ricas en sus fantasías. Fue gracias a la propaganda normanda que una opinión negativa comenzó a penetrar de forma más profunda en la población corriente. La continuada guerra contra el Imperio y su ávida búsqueda de *casus belli* que la justificasen hizo que su máquina propagandística se extendiese por Europa occidental mediante sus textos y giras por las cortes.

La Cruzada y sus implicaciones religiosas y territoriales mezcló de forma directa al Imperio en colaboración con los cruzados. En tal caso la ambición y el choque cultural entre ambos contendientes aumentó su enemistad, de la que los normandos se nutrieron para justificarse. El primer resultado fue la aparición de la *Gesta Francorum*, crónica propagandística en la que muchas otras se inspiraron, perpetuando la imagen del «griego traidor» en el imaginario occidental. Como punto culminante tal odio, nutrido por nuevos gobernantes y rivalidades, acabó cristalizando en la futura Cuarta Cruzada de 1204. En ella, si bien algunos de sus participantes renegaron de la misma, sus líderes no dudaron en saquear la capital del Imperio y destruirlo.

En oposición al odio que mostraron los latinos (aunque también es verdad que hubo caudillos occidentales favorables al Imperio), los musulmanes obraron diferente. Las guerras fueron continuas, y los enfrentamientos cruentos, pero primó un respeto mutuo por el contrincante, con lo que las relaciones entre sí fueron comunes y normalizadas en tiempos de paz. Hay ejemplos numerosos de cómo los romanos y los árabes llegaron a aliarse entre sí contra ese enemigo común que pudieron llegar a ser los Estados Cruzados del levante, situación que sirve como buen ejemplo de su relación.

El caso armenio puede llegar a resultar complejo debido a su gran focalización en el ámbito religioso respecto a su trato con los imperiales, pero la norma muestra una buena concepción de Alejo. Desde su reinado hasta su final fue aplaudido como capaz, sabio, pío y buen estratega. Lo que más les pesa a los armenios fue su proselitismo agresivo de cara a las ramas subalternas de la ortodoxia constantinopolitana, pero su imagen no deja de ser positiva. En cambio, la imagen del Imperio en sí no es tan amena.

Tanto en el caso armenio (con su duplicidad greco-romana sin ánimo de ofensa) como en el caso árabe vemos cómo se denominó a los romanos por su nombre. Ni los árabes, armenios, o los propios habitantes del Imperio tuvieron razones para dudar de esa denominación. En cambio, el caso anglo-normando y occidental en general la pone en duda. Ello se debe principalmente a que tal duda de su «romanidad» iba encaminada a favorecer sus propios intereses, al haber estados occidentales que reclamaban tal título para sí, deteriorando para ello la imagen imperial de paso.

El tema del trabajo es de un trato complicado debido a su poco estudio. Las pocas obras que tratan de forma sucinta la cuestión de la imagen lo hacen desde puntos de vista más heterodoxos, como la imagen en la poesía franca, etc, pero sin profundizar en las razones que la motivaron. Es por ello que, para la realización de este TFG, la mayor parte del trabajo ha debido darse mediante un análisis propio, apoyado en la bibliografía continuamente citada. Tal vacío se extendió también a las crónicas, de las que no hay muchos análisis publicados, más allá del caso de obras como Ana Comnena. Los casos árabe o armenio fueron de mayor complicación debido a la escasez de traducciones o la vejez de sus interpretaciones, con lo que la ayuda externa fue de gran importancia en el proceso.

Por otro lado, la falta de apoyo visual era patente desde el mismo inicio. La situación del Imperio de los Romanos en su etapa medieval (en general), y en la Plena Edad Media (en particular) ha sido bastante ignorada, con lo que también se nos ha privado de todas esas interpretaciones artísticas que abundan en otros periodos o culturas. Aparte, el desconocimiento general de la situación político-religiosa de Anatolia o los Balcanes propician la creación de mapas más bien errados, con un excesivo celo de ciertas fuentes exageradas. Ello implicó que, en la medida de las posibilidades, se creasen mapas exprofeso para el actual trabajo.

Como resumen final puede decirse que la imagen que se tuvo en general de Alejo fue positiva, como un monarca fuerte que supo manejar la situación, amable e inteligente para los foráneos, lo cual se extrapolaba al Imperio que regentaba, aun con cierta inestabilidad familiar. Propaganda mediante, esta imagen se deterioró en occidente, donde finalmente no se renegó de una “guerra santa” destinada a atacar a otros cristianos, con lo que se marcó de forma trascendental la situación de Oriente y su debilitamiento frente al Islam.



*Miniatura con el emperador Alejo Comneno siendo bendecido por Cristo. (Euthymios Zigabenos, s.XII). Es la imagen del emperador más conocida. Lamentablemente no se conservan muchas representaciones suyas, y suele ser confundido con el mosaico bizantino de su nieto Alejo, primogénito de Juan que falleció joven.*

## 4. Bibliografía

### Fuentes Primarias

- Álvarez Rodríguez, A., ed. (2006). *Juan Zonaras. El Libro de los Emperadores*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.  
(Álvarez, 2006: )
- Díaz, Rolando, E., ed. (2016). *Ana Comnena. La Alexiáda*. Madrid: Ático de los Libros.  
(Díaz, 2016: )
- Dass, N. (2011). *The deeds of the Franks and other Jerusalem-bound pilgrims*. New York: Rowman & Littlefield Publishers.  
(Dass, 2011: )
- Edmond Dosturian, A., ed. (1993). *Matthew of Edessa. Armenia and the Crusades. The Chronicle of Matthew of Edessa*. United States of America: National Association for Armenian Studies and Research.  
(Edmond, 1993: )
- Forester, T., ed. (1854). *Ordericus Vitalis. The Ecclesiastical History of England and Normandy*. London: Bohn's Antiquarian Library.  
(Forester, 1854: )
- Le Prévost, A., ed. (1838). *Ordericus Vitalis. Historiae Ecclesiasticae Libri Tredecem*. France: Parisiis, apud Julium Renouard et socios.  
(Le Prévost, 1838: )
- Magoulias, H., ed. (1984). *Niketas Choniates. O City of Byzantium, Annals of Niketas Choniates*. Detroit: Wayne State University Press.  
(Magoulias, 1984: )
- Richards, D. S., ed. (2006). *Ibn al-Athir. The Chronicle of Ibn al-Athir for the Crusading Period from al-Kamid fi'l-Ta'Rikh. Part 1*. New York: Board.  
(Richards, 2006: )
- Signes Codoñer, J., ed. (2018). *Miguel Psellos. Vida de los Emperadores de Bizancio*. Editorial digital Akhenaton.  
(Signes, 2018: )
- Emin, Mkrtych, ed. (1864). *Historia General de Vardan Areveltsi*. Online: [vostlit.info/Texts/rus11/Vardan/frametext3.htm](http://vostlit.info/Texts/rus11/Vardan/frametext3.htm) [27/03/2021]  
(Emin, 1864: online)

## Bibliografía General

- ANGOLD, Michael (1997), *The Byzantine Empire, 1025 – 1204*. Longman, United Kingdom.  
(Angold, 1997: )
- BARRIOS, Sofía (2019), *The First Crusade: Byzantium's logistical contribution* (Trabajo de fin de Máster no publicado). Scotland, University of Glasgow.  
(Barrios, 2019: )
- BIRKENMEIER, John (2002), *The Development of the Komnenian Army, 1081-1180*. Leiden, Brill Academic Pub.  
(Birkenmeier, 2002: )
- BUCKLEY, Penélope (2014), *The Alexiad of Anna Komnene*. United Kingdom, Cambridge University Press.  
(Buckley, 2014: )
- CARRIER, Marc (2002), *L'image du Grec selon les chroniqueurs des croisades perceptions et réactions face au cérémonial byzantin 1096 à 1204*. Canada, Université de Sherbrooke.  
(Carrier, 2002: )
- CASAMIQUELA, Victoria (2015), *La aristocracia bizantina y la administración provincial: Diócesis, Monasterios y Ciudades (siglos X-XII)* (Trabajo de Tesis Doctoral). Argentina, Universidad de Buenos Aires.  
(Casamiquela, 2015: )
- ČERNÁKOVÁ, Zuzana (2015), «The Image of Byzantium in Twelfth-Century French Fiction: a Historical Perspective» ed. Emese Egedi-Kovács, *Byzance et l'Occident II. Tradition, transmission, traduction*. Budapest, Collège Eötvös József: 17-46.
- CHEYNET, Jean-Claude (2019) «Some thoughts on the relations between Greeks and Latins at the time of the First and Fourth Crusades» ed. Nikolaos Chirissis, Athina Kolia-Dermitzaki, Aneliki Papageorgiou, *Byzantium and the West*. Abingdon, Routledge: 84-101.  
(Cheynet, 2019: )
- CLANCHY, John, BIGRID, Ballard (1995), *Cómo se hace un trabajo académico. Guía práctica para estudiantes universitarios*. España, Prensas Universitarias de Zaragoza.  
(Clanchy, Bigrid, 1995: )
- CROW, James (1996), «Alejos Komnenos: castles and settlement in middle Byzantine Paphlagonia» ed. Margaret Mullet, Dion Smythe, *Alexios I Komnenos*. Ireland, Belfast Byzantine Texts and Translation: 12-36.  
(Crow, 1996: )
- DIAGO HERNANDO, Máximo (1996), *El Imperio en la Europa Medieval*. Madrid, Arco Libros.  
(Diago, 1996: )
- EBERHARD, Hans (2001), *Historia de las Cruzadas*. Madrid, Istmo.  
(Eberhard, 2001: )

- ECO, Umberto (2011), *On Ugliness*. New York, Rizzoli International Publications.
- FRANKOPAN, Peter (2004), «Challenges to Imperial Authority in Byzantium», *Byzantion*, 74, 2: 382-402.  
(Frankopan, 2004: )
- FRANKOPAN, Peter (2006), «The fall of Nicaea and the towns of western Asia Minor to the Turks in the later 11<sup>th</sup> century: the curious case of Nikephoros Melissenos», *Byzantion*, 76: 153-184.  
(Frankopan, 2006: )
- FRANKOPAN, Peter (2007). «Kinship and the Distribution of Power in Komnenian Byzantium», *The English Historical Review*, 122, 495: 1-34.  
(Frankopan, 2007: )
- HARRIS, Jonathan (2003), *Byzantium and the Crusades*. London, Bloomsbury.  
(Harris, 2003: )
- HARVEY, Alan (1996), «Financial crisis and the rural economy» ed. Margaret Mullet, Dion Smythe, *Alexios I Komnenos*. Ireland, Belfast Byzantine Texts and Translation: 167-184.  
(Harvey, 1996: )
- HILLENBRAND, Carole (1999), *The Crusades Islamic Perspectives*. New York, Routledge.  
(Hillenbrand, 1999: )
- HILL, Barbara (1996), «Alexios I Komnenos and the imperial women» ed. Margaret Mullet, Dion, Smythe, *Alexios I Komnenos*. Ireland, Belfast Byzantine Texts and Translation: 37-54.  
(Hill, 1996: )
- HUNGER, Herbert (1982), «State and Society in Byzantium», *Royal Irish Academy*, 82: 197-209.  
(Hunger, 1982: )
- JACOBY, David (2008), «Silk production» ed. Elizabeth Jeffreys, John Haldon, Robin Cormack, *The Oxford Handbook of Byzantine Studies*. New York, Oxford University Press: 421-428.  
(Jacoby, 2008: )
- KAZHDAN, Alexander (1993), «State, Feudal, and Private Economy in Byzantium», *Dumbarton Oaks*, 47: 83-100.  
(Kazhdan, 1993: )
- KOLIA-DEMITZAKI, Athina (2019), «Byzantium and the Crusades in the Komnenian era: Perception and reality» ed. Nikolaos Chirissis, Athina Kolia-Dermitzaki, Aneliki Papageorgiou, *Byzantium and the West*. Abingdon, Roudedge: 59-83.  
(Kolia-Demitzaki, 2019: )
- LAIOU, Angeliki, MORRISSON, Cécile (2007), *The Byzantine Economy*. England: Cambridge University Press.  
(Laiou, Morriison, 2007: )

- LÓPEZ-SANTOS, Francisco (2019), *O Most Divine Emperor. Narrative and political ideology in eleventh-century Byzantium* (Tesis doctoral no publicada). England, University of Birmingham.  
(López-Sánchez, 2019: )
- MAALOUF, Amin (1989), *Las Cruzadas vistas por los Árabes*. España, Alianza Editorial.  
(Maalouf, 1989: )
- MAÍLLO, Felipe (2018), «Fuentes árabes escritas para historiar los reinos de taifas» ed. Sarr, Bilal, *Tawa'if: Historia y Arqueología de los reinos de taifas*. Granada, Alhulia: 26-67.  
(Maíllo, 2018: )
- MAGDALINO, Paul (1993), *The empire of Manuel I Komnenos, 1143 – 1180*. England: Cambridge University Press.  
(Magdalino, 1993: )
- MAGDALINO, Paul (1996), «Innovations in government», ed. Margaret Mullet, Dion, Smythe, *Alexios I Komnenos*. Ireland, Belfast Byzantine Texts and Translation: 146-166.  
(Magdalino, 1996: )
- MCKITTERICK, Rosamond (2016), «The Papacy and Byzantium in the seventh-and early eight-century sections of the “Liber Pintificalis”», *British School at Rome*, 84: 241-273.  
(McKitterick, 2016: )
- MIKAYEL, Malkhasyan (2016), *History of Medieval Armenia*. Armenia, Quantum College.  
(Mikayel, 2016: )
- NICOL, Donald (1967), «The Byzantine View of Western Europe», *Greek, Roman and byzantine Studies*, 8, 4: 315-339.  
(Nicol, 1967: )
- NORWICH, Julius (2018), *Historia de Venecia*. Barcelona, Ático de los Libros.  
(Norwich, 2018: )
- OLDEMBOURG, Zoe (2003), *Las Cruzadas*. España, Edhasa.  
(Oldembourg, 2003: )
- ORCÁSTEGUI, Carmen, SARASA, Esteban (1991), *La Historia en la Edad Media*. España, Cátedra.  
(Orcástegui, Sarasa, 1991: )
- ORLOV, Larisa (2018), *Structure and Features of Anna Komnene's Alexiad*. Amsterdam, Amsterdam University Press.  
(Orlov, 2018: )
- OSTROGORSKY, Georg (1956), *History of the Byzantine State*. England, University of London.  
(Ostrogorsky, 1956a: )
- OSTROGORSKY, Georg (1956), «The Byzantine Emperor and the Hierarchical World Order», *The Slavonic and East European Review*, 35, 84: 1-14.  
(Ostrogorsky, 1956b: )

- PAYASLIAN, Simon (2007), *The History of Armenia*. New York, Palgrave.  
(Payaslian, 2007: )
- PHILLIPS, Jonathan (2019), «Crusaders perceptions of Byzantium, c.1095 to c.1150» ed. Nikolaos Chirissis, Athina Kolia-Dermitzaki, Andeliki Papageorgiou, *Byzantium and the West*. Abingdon, Routedge: 102-117.  
(Phillips, 2019: )
- THOMSON, Robert, ed. (1999). *Sebeos. The Armenian History attributed to Sebeos*. England: Liverpool University Press.  
(Thomson, 1999: )
- SHEPARD, Jonathan (1996), «“Father” or “Scorpion” style and substance in Alexio’s diplomacy» ed. Margaret Mullet, Dion Smythe, *Alexios I Komnenos*. Ireland, Belfast Byzantine Texts and Translation: 68-132.
- SHEPARD, Jonathan (2019), «The emperor’s “significant others”: Alexios I Komnenos and his “Pivot to the West”» ed. Shaun Tougher, *The Emperor in the Byzantine World*. Abingdon, Routedge: 135-155.  
(Shepard, 2019: )
- SORIANO, Gonzalo (2020), «Alejo I Comneno: el renacer del Imperio (ss.XI – XII)» en *Archivos de la Historia*, revista online: <https://archivoshistoria.com/emperador-alejo-comneno/> [27/03/2021]  
(Soriano, 2020a)
- SORIANO, Gonzalo (2020), «El Feudalismo Bizantino (ss,XI – XII)» en *Archivos de la Historia*, revista online: <https://archivoshistoria.com/feudalismo-bizantino/> [27/03/2021]  
(Soriano, 2020b)
- RUNCIMAN, Steven (2006), *La Caída de Constantinopla*. España, Reino de Redonda.  
(Runciman, 2006: )
- RUNCIMAN, Steven (2008), *Historia de las Cruzadas*. Madrid, Alianza Editorial.  
(Runciman, 2008: )
- TREADGOLD, Warren (1998), *Byzantium and Its Army, 284-1081*. California, Stanford University Press.  
(Treadgold, 1998: )